

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CLVIII

Julio-Septiembre 2017

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74
Año CLVIII - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. SANTO PADRE

- Mensaje para la Jornada Mundial deL Migrante y Refugiado 2018 303
- Discurso a los participantes en el Encuentro de responsables nacionales de la Pastoral de Migraciones 310

II.- VIDA DE LA DIÓCESIS

A. OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS SEMANALES

- "Día del Papa, en la fiesta de San Pedro" (02-VII-17)..... 317
- "Manso y humilde de corazón" (09-VII-17)..... 320
- "De vacaciones" (16-VII-17)..... 322
- "Santiago Apóstol, Patrono de España" (23-VII-17)..... 325
- "De la mano de María" (03-IX-17) 328
- "Encuentro Diocesano de Laicos" (10-IX-17)..... 331
- "Encuentro Diocesano de Laicos II" (17-IX-17)..... 334
- "Encuentro Diocesano de Laicos III" (24-IX-17)..... 337

2.- CARTAS PASTORALES

- Carta Pastoral al inicio de curso 2017-2018: "*Cristianos laicos, iglesia en el mundo. Como fermento en la masa, como el alma en el cuerpo*" 340

3.- OTRAS CARTAS

- Supresión de la casa "*Paula Montal*" de las MM. Escolapias 370
- A todos los sacerdotes, consagrados y fieles laicos del Arciprestazgo de Pozoblanco-Villanueva de Córdoba 372

4.-ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO 374

B.- SECRETARÍA GENERAL

1.-NOMBRAMIENTOS..... 383

2.- DECRETOS

- Decreto sobre la solemnidad de Santiago Apóstol, Patrono de España 387
- Decreto por el se convoca a los candidatos aspirantes a recibir el Sagrado Orden 388

3.-OTROS..... 389

4.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES 390

5.-NECROLÓGICAS 391

6.- CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE RUTE

- Carta de la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos a la que se adjunta el Decreto por el que se concede la coronación 393

SANTO

PADRE

SANTO PADRE

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA
MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2018**

**“Acoger, proteger, promover e integrar
a los emigrantes y refugiados”**

Queridos hermanos y hermanas:

«El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Lv 19,34).

Durante mis primeros años de pontificado he manifestado en repetidas ocasiones cuánto me preocupa la triste situación de tantos emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza. Se trata indudablemente de un *«signo de los tiempos»* que, desde mi visita a Lampedusa el 8 de julio de 2013, he intentado leer invocando la luz del Espíritu Santo. Cuando instituí el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, quise que una sección especial –dirigida temporalmente por mí– fuera como una expresión de la solicitud de la Iglesia hacia los emigrantes, los desplazados, los refugiados y las víctimas de la trata.

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia.¹ Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia

¹ Cf. Pío XII, *Const. ap. Exsul Familia, Titulus Primus*, I.

migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras –cada uno según sus posibilidades– a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas.

A este respecto, deseo reafirmar que *«nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar»*.²

Considerando el escenario actual, acoger significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Sería conveniente, además, prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos. Las expulsiones colectivas y arbitrarias de emigrantes y refugiados no son una solución idónea, sobre todo cuando se realizan hacia países que no pueden garantizar el respeto a la dignidad ni a los derechos fundamentales.³ Vuelvo a subrayar la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. *«Los programas de acogida extendida, ya iniciados en diferentes lugares, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los*

² Discurso a los participantes en el Foro Internacional «Migraciones y paz» (21 febrero 2017).

³ Cf. Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 103 Sesión del Consejo de la Organización Internacional para las Migraciones (26 noviembre 2013).

*servicios y ofrecer mayores garantías de éxito».*⁴ El principio de la centralidad de la persona humana, expresado con firmeza por mi amado predecesor Benedicto XVI,⁵ nos obliga a anteponer siempre la seguridad personal a la nacional. Por tanto, es necesario formar adecuadamente al personal encargado de los controles de las fronteras. Las condiciones de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados, requieren que se les garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. En nombre de la dignidad fundamental de cada persona, es necesario esforzarse para preferir soluciones que sean alternativas a la detención de los que entran en el territorio nacional sin estar autorizados.⁶

El segundo verbo, proteger, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio.⁷ Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal.⁸ En la medida de lo posible, debería continuar en el país de inmigración, asegurando a los emigrantes una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero

⁴ Discurso a los participantes en el Foro Internacional «Migraciones y paz» (21 febrero 2017).

⁵ Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 47.

⁶ Cf. *Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 20 Sesión del Consejo de Derechos Humanos* (22 junio 2012).

⁷ Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 62.

⁸ Cf. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Instr. *Erga migrantes caritas Christi*, 6.

recurso para las comunidades que los acogen.⁹ Por tanto, espero que, en el respeto a su dignidad, les sea concedida la libertad de movimiento en los países de acogida, la posibilidad de trabajar y el acceso a los medios de telecomunicación. Para quienes deciden regresar a su patria, subrayo la conveniencia de desarrollar programas de reinserción laboral y social. La Convención internacional sobre los derechos del niño ofrece una base jurídica universal para la protección de los emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria. Igualmente es necesario garantizarles la permanencia regular al cumplir la mayoría de edad y la posibilidad de continuar sus estudios. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida.¹⁰ De acuerdo con el derecho universal a una nacionalidad, todos los niños y niñas la han de tener reconocida y certificada adecuadamente desde el momento del nacimiento. La apatridia en la que se encuentran a veces los emigrantes y refugiados puede evitarse fácilmente por medio de «*leyes relativas a la nacionalidad conformes con los principios fundamentales del derecho internacional*».¹¹ El estatus migratorio no debería limitar el acceso a la asistencia sanitaria nacional ni a los sistemas de pensiones, como tampoco a la transferencia de sus contribuciones en el caso de repatriación.

⁹ Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial sobre la Pastoral de los Emigrantes y los Refugiados* (9 noviembre 2009).

¹⁰ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2010*; Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 26 Sesión Ordinaria del Consejo de los Derechos Humanos. *Los derechos humanos de los emigrantes* (13 junio 2014).

¹¹ Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y Pontificio Consejo Cor Unum, *Acoger a Cristo en los refugiados y en los desplazados forzosos* (2013), 70.

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.¹² Entre estas, la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor, garantizando a todos los extranjeros presentes en el territorio la libertad de profesar y practicar la propia fe. Muchos emigrantes y refugiados tienen cualificaciones que hay que certificar y valorar convenientemente. Así como «*el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos*»,¹³ animo a esforzarse en la promoción de la inserción socio-laboral de los emigrantes y refugiados, garantizando a todos –incluidos los que solicitan asilo– la posibilidad de trabajar, cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también una información adecuada en sus propias lenguas. En el caso de los emigrantes menores de edad, su participación en actividades laborales ha de ser regulada de manera que se prevengan abusos y riesgos para su crecimiento normal. En el año 2006, Benedicto XVI subrayaba cómo la familia es, en el contexto migratorio, «*lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores*». ¹⁴ Hay que promover siempre su integridad, favoreciendo la reagrupación familiar –incluyendo los abuelos, hermanos y nietos–, sin someterla jamás a requisitos económicos. Respecto a emigrantes, solicitantes de asilo y refugiados con discapacidad hay que asegurarles mayores atenciones y ayudas. Considero digno de elogio los esfuerzos desplegados hasta ahora por muchos países en términos de cooperación internacional y de asistencia humanitaria. Con todo, espero que en la distribución de esas ayudas se tengan en cuenta las necesidades –por ejemplo: asistencia médica y social, como también

¹² Cf. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 14.

¹³ Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 27.

¹⁴ Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado* 2007.

educación– de los países en vías de desarrollo, que reciben importantes flujos de refugiados y emigrantes, y se incluyan de igual modo entre los beneficiarios de las mismas comunidades locales que sufren carestía material y vulnerabilidad.¹⁵

El último verbo, integrar, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «*una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su “secreto”, a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres*».¹⁶ Este proceso puede acelerarse mediante el ofrecimiento de la ciudadanía, desligada de los requisitos económicos y lingüísticos, y de vías de regularización extraordinaria, a los emigrantes que puedan demostrar una larga permanencia en el país. Insisto una vez más en la necesidad de favorecer, en cualquier caso, la cultura del encuentro, multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las «*buenas prácticas*» de integración, y desarrollando programas que preparen a las comunidades locales para los procesos integrativos. Debo destacar el caso especial de los extranjeros obligados a abandonar el país de inmigración a causa de crisis humanitarias. Estas personas necesitan que se les garantice una asistencia adecuada para la repatriación y programas de reinserción laboral en su patria.

De acuerdo con su tradición pastoral, la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas que se

¹⁵ Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y Pontificio Consejo Cor Unum, *Acoger a Cristo en los refugiados y en los desplazados forzosos* (2013), 30-31.

¹⁶ Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2005*.

han propuesto más arriba. Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil –cada una según sus propias responsabilidades–.

Durante la Cumbre de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 19 de septiembre de 2016, los líderes mundiales han expresado claramente su voluntad de trabajar a favor de los emigrantes y refugiados para salvar sus vidas y proteger sus derechos, compartiendo esta responsabilidad a nivel global. A tal fin, los Estados se comprometieron a elaborar y aprobar antes de finales de 2018 dos pactos globales (Global Compacts), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes.

Queridos hermanos y hermanas, a la luz de estos procesos iniciados, los próximos meses representan una oportunidad privilegiada para presentar y apoyar las acciones específicas, que he querido concretar en estos cuatro verbos. Los invito, pues, a aprovechar cualquier oportunidad para compartir este mensaje con todos los agentes políticos y sociales que están implicados –o interesados en participar– en el proceso que conducirá a la aprobación de los dos pactos globales.

Hoy, 15 de agosto, celebramos la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María al Cielo. La Madre de Dios experimentó en sí la dureza del exilio (cf. Mt 2,13-15), acompañó amorosamente al Hijo en su camino hasta el Calvario y ahora comparte eternamente su gloria. A su materna intercesión confiamos las esperanzas de todos los emigrantes y refugiados del mundo y los anhelos de las comunidades que los acogen, para que, de acuerdo con el supremo mandamiento divino, aprendamos todos a amar al otro, al extranjero, como a nosotros mismos.

Vaticano, 15 de agosto de 2017

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Francisco

SANTO PADRE

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO DE RESPONSABLES NACIONALES DE LA PASTORAL DE MIGRACIONES ORGANIZADO POR EL CONSEJO DE CONFERENCIAS EPISCOPALES DE EUROPA (CCEE)

Sala Clementina, viernes, 22 de septiembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Os recibo con alegría con ocasión de vuestro encuentro y agradezco al cardenal presidente las palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Quiero daros las gracias de todo corazón por vuestros esfuerzos en los últimos años a favor de tantos hermanos y hermanas migrantes y refugiados que están llamando a las puertas de Europa en busca de un lugar más seguro y una vida más digna. Frente los flujos migratorios masivos, complejos y variados, que han puesto en crisis las políticas migratorias adoptadas hasta ahora y los medios de protección sancionados por los convenios internacionales, la Iglesia tiene la intención de permanecer fiel a su misión: la de *«amar a Jesucristo, adorarlo y amarlo, especialmente en los más pobres y desamparados; entre éstos, están ciertamente los emigrantes y los refugiados»* (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015: Enseñanzas II, 2* [2014], 200).

El amor maternal de la Iglesia para estos hermanos y hermanas pide manifestarse concretamente en todas las fases de la experiencia migratoria desde la salida hasta el viaje, desde la llegada hasta el regreso, de manera que todos los órganos de las iglesias locales situados a lo largo de la ruta sean protagonistas de una única misión, cada uno según sus propias posibilidades. Reconocer y servir al Señor en estos miembros de su *«pueblo en camino»* es una responsabilidad

compartida por todas las Iglesias particulares en la profusión de un esfuerzo constante, coordinado y eficaz.

Queridos hermanos y hermanas, no os oculto mi preocupación por los signos de intolerancia, discriminación y xenofobia que existen en diferentes regiones de Europa. A menudo están motivados por la desconfianza y el miedo hacia el otro, al diferente, al extranjero.

Me preocupa todavía más la triste constatación de que nuestras comunidades católicas en Europa no están exentas de estas reacciones de defensa y de rechazo, justificadas por un no mejor especificado «*deber moral*» de preservar la identidad cultural y religiosa original.

La Iglesia se ha extendido a todos los continentes gracias a la «*migración*» de los misioneros que estaban convencidos de la universalidad del mensaje de salvación de Jesucristo, destinado a los hombres y mujeres de todas las culturas. En la historia de la Iglesia no han faltado tentaciones de exclusivismo y atrincheramiento cultural, pero el Espíritu Santo siempre nos ha ayudado a superarlas, asegurando una apertura constante hacia el otro, considerada como una verdadera oportunidad de crecimiento y enriquecimiento. El Espíritu, estoy seguro, nos ayuda también hoy a mantener una actitud de apertura confiada, que nos permite superar cualquier barrera, saltar cualquier muro. En mi escucha constante de las Iglesias particulares en Europa, he percibido un profundo malestar frente a la llegada masiva de inmigrantes y refugiados. Ese malestar debe ser reconocido y entendido a la luz de un momento histórico marcado por la crisis económica, que ha dejado heridas profundas. Ese malestar, además, también se ha visto agravado por la cantidad y la composición de los flujos migratorios, por una falta sustancial de preparación de las sociedades de acogida y de políticas nacionales y comunitarias a menudo inadecuadas.

Pero el malestar también es indicativo de los límites del proceso de unificación europea, de los obstáculos con los que se debe medir la aplicación real de la universalidad de los derechos humanos, de los muros contra los que se estrella

el humanismo integral, que constituye uno de los frutos más hermosos de la civilización europea. Y para los cristianos todo esto debe interpretarse, más allá del inmanentismo laicista, en la lógica de la centralidad de la persona humana creada por Dios, única e irrepetible.

Desde una perspectiva puramente eclesiológica, la llegada de tantos hermanos y hermanas en la fe ofrece a las iglesias en Europa una nueva oportunidad de realizar plenamente su catolicidad, un elemento constitutivo de la Iglesia que confesamos en el Credo cada domingo. Por otra parte, en los últimos años, muchas Iglesias locales en Europa se han enriquecido con la presencia de inmigrantes católicos, que han traído sus devociones y su entusiasmo litúrgico y apostólico. Desde una perspectiva misionológica, los flujos migratorios contemporáneos constituyen una nueva «*frontera*» misionera, una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio sin moverse del propio ambiente, de dar un testimonio concreto de la fe cristiana en la caridad y en el profundo respeto por otras expresiones religiosas.

El encuentro con los migrantes y refugiados de otras confesiones y religiones es un terreno fértil para el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso sincero y enriquecedor.

En mi Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado del próximo año destaqué que la respuesta pastoral a los desafíos de la migración contemporánea se debe articular en torno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover, integrar. El verbo acoger se traduce después en otros verbos como ampliar los medios legales y seguros de entrada, proporcionar un primer alojamiento adecuado y decoroso, y garantizar a todos la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. El verbo proteger se especifica al ofrecer información cierta y certificada antes de la salida, defender los derechos fundamentales de los migrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio, y al defender a los más vulnerables, que son los niños y las niñas.

Promover significa esencialmente asegurar las condiciones para el desarrollo humano integral de todos, migrantes y autóctonos. El verbo integrar se traduce en abrir espacios de encuentro intercultural, en favorecer el enriquecimiento mutuo y en promover programas de ciudadanía activa. En el mismo mensaje mencionaba la importancia de los Pactos Globales, que los Estados se han comprometido a elaborar y aprobar a finales de 2018. La Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha preparado 20 puntos de acción que las Iglesias locales están invitadas a utilizar, completar y profundizar en su pastoral: estos puntos se basan en las «*buenas prácticas*» que caracterizan la respuesta tangible de la Iglesia a las necesidades de los migrantes y refugiados. Los mismos puntos son útiles para el diálogo que las diferentes instituciones eclesíásticas puedan tener con sus gobiernos en vista de los Pactos Globales. Os invito, queridos directores, a conocer estos puntos y a promoverlos en vuestras Conferencias Episcopales.

Los mismos puntos de acción conforman también un paradigma articulado de los cuatro verbos mencionados anteriormente, un paradigma que podría servir como metro de estudio o de verificación de las praxis pastorales en las Iglesias locales, de cara a una actualización cada vez más oportuna y enriquecedora. Que la comunión en la reflexión y la acción sea vuestra fuerza, porque cuando se está solo, los obstáculos parecen mucho más grandes. Que vuestra voz sea siempre puntual y profética, y, sobre todo, esté precedida por una obra coherente y basada en los principios de la doctrina cristiana.

Os renuevo mi agradecimiento por vuestro gran esfuerzo en el contexto de una pastoral migratoria tan compleja cuanto de candente actualidad y os aseguro mi oración. Y también vosotros, por favor no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Francisco

VIDA
DE LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DÍA DEL PAPA, EN LA FIESTA DE SAN PEDRO"**Domingo, 2-VII-17**

La fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo (29 de junio) es ocasión para celebrar el Día del Papa. Fue el mismo Jesucristo el que confió a Pedro el gobierno de su Iglesia: "*Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*" (Mt 16,18), y desde la ascensión de Jesús a los cielos, Pedro ha ejercido de cabeza entre los apóstoles. Y a él se refieren todos en los primeros pasos de aquella comunidad evangelizadora. El mismo Pablo, convertido al Señor en el camino de Damasco cuando perseguía a los cristianos, somete su predicación al discernimiento de Pedro para no correr en vano.

Jesucristo sigue siendo el referente fundamental de la vida del cristiano y de la Iglesia. Y a esta Iglesia, que a Jesús le ha costado la misma vida y por la que ha derramado su preciosa sangre, la ha dotado del primado de Pedro, estructurando jerárquicamente esta comunidad en torno a los Apóstoles. Pastores y fieles, por tanto, tienen en Pedro el principio y fundamento de la unidad en la Iglesia.

El Sucesor de Pedro es el Papa, el obispo de Roma, porque fue en Roma donde Pedro fue obispo y donde selló con la sangre del martirio su testimonio de amor al Señor. Roma se ha convertido así en el epicentro de la cristiandad, la comunidad que preside en la caridad a todas las demás comunidades y diócesis del mundo entero.

En la fiesta de san Pedro (y san Pablo) volvemos nuestros ojos a Roma para vivir en la fe nuestra comunión con el Obispo de Roma, Papa de la Iglesia universal. Si una diócesis se encerrara en sí misma o en sus límites geográficos, regionales o nacionales, perdería su condición de católica y universal. El Papa y

la comunión con él nos hacen católicos, una de las notas esenciales de la Iglesia fundada por Jesucristo. Renovemos, por tanto, esta dimensión más honda de nuestra fe, que no anula nuestras propias riquezas, sino que nos aporta una esencial: la comunión con la Iglesia universal.

Dios nos ha concedido en nuestros tiempos Papas excelentes y santos. Si recorremos la lista del último siglo, un siglo atormentado en el concierto universal, veremos que el ministerio del Sucesor de Pedro ha sido decisivo para la marcha de la historia. Y si miramos en nuestros días, la figura del Papa Francisco ha cobrado un fuerte protagonismo como referente moral y líder mundial. Podemos decir que la Iglesia católica en el pre y postconcilio Vaticano II ha abierto por medio del Papa nuevos horizontes de renovación en un cambio de época como el que estamos viviendo, al tiempo que permanece fiel a su Maestro y Señor.

Subrayaría del Papa Francisco sobre todo su opción por los pobres de la tierra, una opción teológica, antes que sociológica, filosófica o política. Es decir, una opción inspirada en el ejemplo y la enseñanza de Cristo nuestro Señor. Su atención constante a los últimos, a los descartados, a los refugiados, a los emigrantes, a los que cruzan el mar a la desesperada en busca de mejores condiciones y pierden la vida en el intento, a los explotados en el tráfico de personas humanas, sobre todo en el caso de tantas mujeres, etc. Este fuerte testimonio resulta muchas veces incómodo, pero no va contra nadie, sólo se inspira en el amor, y nos impulsa continuamente a la conversión.

Oremos por el Papa. Todos los días. Para realizar su ministerio, su servicio a los creyentes en Cristo y a toda la humanidad, necesita constantemente del auxilio divino, porque se trata de una tarea que desborda todas las capacidades humanas. Él nos pide continuamente que oremos por él, y lo hacemos con gusto, para que el Señor que lo ha elegido para ponerlo al frente de su Iglesia, lo sostenga con su gracia. Nosotros nos beneficiamos continuamente de su minis-

terio como “*dulce Cristo en la tierra*”, en frase feliz de santa Catalina de Siena, y por ello hemos de colaborar con nuestra oración en el sostenimiento de su ministerio. También se nos pide la colecta de este domingo, para el ejercicio de la caridad del Papa. Es el óbolo de san Pedro.

Lo encomendamos especialmente a nuestra Madre, María Santísima. Que el Señor lo conserve, lo vivifique y lo haga feliz en la tierra, de manera que no lo entregue en manos de sus enemigos.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN"

Domingo, 9-VII-17

Jesús se presenta en el evangelio de este domingo como *"manso y humilde de corazón"*. Es llamativa esta autopresentación, al tiempo que es tremendamente atrayente. A Jesús en su personalidad divina nos lo ha presentado el Padre del cielo: *"Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"* (Mc 1,11). Y Jesús mismo se dirige continuamente a Dios como su Padre, *"Abba!"*. Pero en el evangelio de este domingo, Jesús nos invita a que acudamos a él. *"Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré... Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso"* (Mt 11,28).

La mansedumbre es cualidad muy valorada. No tiene agresividad ni asperezas, es tranquila y apacible. Puede llegar incluso a la ternura. Cuántas veces nos vemos sorprendidos por nuestros impulsos, por nuestras reacciones bruscas y a veces violentas, que alteran la convivencia de nuestro entorno. Encontrarse con una persona mansa y apacible es una fortuna. Todos los que conviven con ella gozan de esa paz que transmite el que es manso de corazón. En el caso de Jesús, además, él quiere transmitirnos esta cualidad y lo hace mediante nuestro trato con él y por el don permanente de su Espíritu Santo en nuestras almas. En este, como en todos los demás aspectos de la vida cristiana, no se trata de una imitación externa y menos aún de una decisión voluntarista por nuestra parte. Se trata más bien de la acogida de un don que se nos ofrece y de entrenarnos en esa misma práctica, ejercitándonos en esa virtud.

La humildad es virtud que está en los cimientos de un gran edificio. Esos altos rascacielos de las grandes ciudades, tiene un soporte hondo, que no se ve pero que soporta todo el edificio. El humilde no hace ostentación de sus virtudes, aunque reconozca que las tiene, pero las tiene como un don recibido y las vive con gratitud al que se las ha dado. El humilde no protesta porque no

le tienen en cuenta. El humilde busca instintivamente el último puesto, no ser tenido en cuenta, pasar desapercibido. La humildad se alimenta con humillaciones, que el humilde asume con normalidad y sin alboroto. Cuánto bien hace una persona humilde, cuánto bien hace una persona dotada de buenas cualidades, si es humilde. Si, por el contrario, tiene muchas cualidades y no es humilde, se vuelve insoportable; mejor es que no las tuviera. Se dice que así como la caridad y el amor son el motor de todas las virtudes, así la humildad está en el cimiento de todas ellas. Cualquier virtud natural o sobrenatural sin humildad es una virtud dislocada, y puede hacer daño. La humildad todo lo soporta, no se engríe, no se compara con los demás ni siente envidia.

Jesús se presenta así, como “*manso y humilde*” de corazón. Y nos invita a acercarnos a él, especialmente cuando estamos cansados y agobiados. No es el trabajo físico el que más nos fatiga, y además se reponen energías con el diario descanso. Ni siquiera las preocupaciones de las tareas en las que somos responsables son la fuerza más fatigante. Lo que realmente nos fatiga son nuestros apegos interiores, esas sanguijuelas que chupan nuestra energía y nuestro entusiasmo. Nos fatiga nuestro amor propio, nos fatiga nuestra falta de rectitud de intención, nuestras dobleces. Nos fatigan todas las secuelas de pecado, que van minando nuestro entusiasmo. Por el contrario, nos refresca la conversión profunda de nuestro corazón, nos renueva sentirnos amados tal como somos, gratuitamente. Nos hace felices constatar que nuestros problemas tienen arreglo.

Por eso, en este tiempo de vacaciones y descanso, acudamos a Jesús: “*Venid a mí...*” Él nos comprende, él nos acoge, él nos ama incondicionalmente. Si acudimos a él, encontraremos nuestro descanso, porque su yugo es llevadero y su carga ligera.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DE VACACIONES"

Domingo, 16-VII-17

Unos antes, otros después, a lo largo del verano hay tiempo para vacaciones. No todo el mundo puede tomárselas, pero todos, de una manera u otra, disminuyen el ritmo de actividad de la vida ordinaria, y muchos lo hacen para dedicarse a otra actividad complementaria. Porque vacaciones no es tiempo de no hacer nada, sino de hacer otra cosa, que complementa nuestra formación, que ayude al descanso, que nos dé oportunidad de desarrollar aspectos que no pueden desplegarse en el ritmo ordinario del año.

Hay quienes plantean las vacaciones como tiempo de desenfreno. Como si estuvieran todo el año reprimidos y en vacaciones se desatan. Cuando estos vuelven a la vida ordinaria experimentan una fuerte depresión. Las vacaciones no pueden plantearse desde el desenfreno, sino haciendo aquello que nos gusta –supuesto que tenemos buen gusto– poder vivir un tiempo sin la presión de los horarios y de las agendas. Cuando uno piensa en las vacaciones, piensa en visitar a los amigos, en convivir con la familia, en hacer turismo, en tomarse un tiempo de mayor descanso. Quizá no pueda hacer todo lo que se le ocurre, pero ha dejado suelto el espíritu y ha recuperado energías para afrontar de nuevo la vida ordinaria.

En este descanso, un lugar preferente lo ocupa Dios. A lo largo del año, vamos con el tiempo justo. En vacaciones, podemos dedicar más tiempo a la oración, a la lectura pausada, a la contemplación de la naturaleza. Dios está ahí, y quiere ser nuestro descanso, y además es un descanso gratuito. "*Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*", nos recuerda san Agustín en sus Confesiones. Descansemos en Dios, conectemos

con las motivaciones positivas que han dado sentido a nuestra vida, renovemos aquel amor primero que es capaz de impulsarnos a grandes empresas.

Durante las vacaciones, muchos niños y jóvenes de parroquia acuden a campamentos de verano. Son una ocasión preciosa para crecer, para convivir, para hacer nuevos amigos, para estar con Jesucristo en el fresquito de la mañana o en la Misa del atardecer. El tiempo de ocio es tiempo para la evangelización, es decir, para la experiencia más fuerte de Jesús en medio de nosotros, en medio de su Iglesia, en esa cadena de adultos, jóvenes y niños que se anuda en estas ocasiones. En vacaciones, muchos adultos toman unos días de retiro espiritual en un monasterio, en una casa de ejercicios. Es un tiempo intenso de relación con Dios, que restaura muchas heridas y fortalece para la misión que cada uno ha recibido.

Celebré hace pocos días la Eucaristía con un numeroso grupo de misioneros de toda Andalucía (se habían ofrecido más de tres mil, y fueron seleccionados unos cuatrocientos). Durante ocho días se han dedicado a evangelizar por las calles y plazas, viviendo aquella experiencia que describe el Evangelio de *san Lucas* 10,1ss: “*los envió de dos en dos a todos los pueblos y lugares... sin alforja, sin sandalias... llevando la paz a todos*”. Al regreso, venían desbordantes de gozo, porque habían experimentado la verdad de esta Palabra en sus vidas, en medio de múltiples privaciones e incluso rechazos. Habían experimentado sobre todo la fuerza y la verdad del Evangelio, habían constatado que los pobres eran los mejor dispuestos a recibir la buena nueva. Todos nos contagiarnos de la alegría de este anuncio. Otro tanto les ocurrirá a los que van en misión ad gentes, como los de Picota/Perú (tres expediciones este verano), o los que dedican tiempo para servir a los más pobres. Algunos han viajado a Calcuta. La fe se fortalece dándola, nos decía Juan Pablo II.

He participado en convivencias sacerdotales, donde también los sacerdotes tienen la oportunidad de descansar con el Señor y en la amistad de los hermanos. He visitado campamentos de niños y jóvenes, donde la algarabía de la edad

aprende la disciplina y el servicio sacrificado, al tiempo que la supervivencia en contacto con la naturaleza y liberados de tantos cachivaches que tienen en sus casas. Varias expediciones hacen el Camino de Santiago o una peregrinación a Fátima en el centenario de las apariciones. Hace pocos días acompañaba a la primera peregrinación de la Hospitalidad de Lourdes en Córdoba, que tiene como objetivo llevar enfermos a Lourdes, y en esta primera edición ha acudido un buen grupo.

Que las vacaciones sean tiempo de provecho, de descanso, de hacer otras cosas, de llenarse de Dios. Felices vacaciones para todos.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SANTIAGO APÓSTOL, PATRONO DE ESPAÑA"

Domingo, 23-VII-17

Llegados al 25 de julio celebramos la fiesta solemne del apóstol Santiago el Mayor, patrono de España. Hijo de Zebedeo y Salomé, hermano del discípulo amado, el apóstol Juan, murió mártir de Cristo en la primera persecución de Herodes, en los años 40 de nuestra era.

La escena del evangelio de este día es muy expresiva (Mt 20, 20-28). Fue la madre la que se acercó a Jesús, cuando iban camino de Jerusalén, para pedirle que sus dos hijos, Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, tuvieran los primeros puestos en el reino de Jesús que ella se imaginaba. Jesús respondió: "*No sabéis lo que pedís*". La ignorancia es muy atrevida, y los intereses egoístas se cuelan hasta en el corazón de las personas buenas. No era malo lo que pedían, pero Jesús les hizo caer en la cuenta de que no sabían lo que pedían, puesto que el Reino que Jesús venía a instaurar tiene otros planteamientos. Una vez más aparece la paciencia de Jesús, que aprovechará la ocasión para explicar que el primero en el Reino es el que sirve.

"¿*Sois capaces de beber el cáliz que yo voy a beber?*", les pregunta Jesús. El cáliz de Jesús se refiere a la pasión, se refiere a la Cruz. Les está preguntando si están dispuestos a pasar el trago de la Cruz, que Jesús va a vivir en Jerusalén. Y si están dispuestos a asumir su propia Cruz, cuando llegue. Ellos responden muy espontáneamente: "*Somos capaces*". Tampoco en esta respuesta saben lo que están diciendo. Están disponibles a hacer lo que diga Jesús, que ya es bastante. Pero no alcanzan a comprender lo del "*cáliz*" que Jesús les ofrece.

"*Mi cáliz lo beberéis*", les asegura Jesús. Aquí tenemos una certeza: Jesús

está anunciándoles la muerte que un día padecerán por su nombre. Tanto uno como otro serán mártires de Cristo, derramarán su sangre por amor a Cristo, serán capacitados para beber el cáliz de la pasión de Cristo, muy unidos a su Maestro. Y Jesús continúa: “...pero esos primeros puestos que pedís, corresponde a mi Padre concederlo”. En el Reino de Jesús no hay escalafones, ni ascensos, ni trienios. En el Reino de Jesús, lo único que puntúa es dar la propia vida, perderla por él y por los demás.

“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por la multitud”. La petición interesada de los primeros puestos encuentra esta respuesta preciosa por parte de Jesús, que pone patas arriba toda pretensión de carrerismo en el seguimiento del Señor. Las pretensiones humanas ponen al propio sujeto en el centro. Jesús “descentra” esas pretensiones y sitúa el centro en el servicio, en dar la vida. El discípulo de Jesús es el que le sigue, el que se va pareciendo cada vez más a él, el que hace de su vida un servicio de amor a Dios y a los demás.

La fiesta del apóstol Santiago viene a replantearnos dónde está nuestro centro, dónde están nuestros intereses, si queremos seguir de verdad a Jesús. La vida cristiana consiste en servir al estilo de Cristo, en dar la vida como él, en beber el cáliz que Dios ponga en nuestras manos.

La fiesta de Santiago sea una nueva ocasión para presentar ante el Apóstol patrono de España y amigo del Señor todas las necesidades del momento presente. Pedimos por su intercesión que la fe cristiana se mantenga en España hasta el final de los tiempos, incluso en una situación plural y democrática, como la que vivimos. Pedimos en este momento concreto que sea preservada la unidad de España, la unidad de sus pueblos y regiones como lo ha pedido la Conferencia Episcopal Española en 2006 y en otras varias ocasiones. Pedimos que España sea una nación solidaria y fraterna, capaz de compartir sus logros con quienes no tienen nada en la vida; que el crecimiento económico vaya acompañado por

el crecimiento de otros tantos valores que pertenecen a nuestra identidad y a nuestra historia.

Apóstol Santiago, patrono de España, ruega por nosotros.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DE LA MANO DE MARÍA"

Domingo, 3-IX-17

Comienza septiembre, y para muchos vuelta de vacaciones. Comienza el nuevo curso, o al menos los preparativos para el mismo. Y en este comienzo, nos encontramos con María Santísima el próximo 8 de septiembre, cuando celebramos su nacimiento, la Natividad de María. En muchos lugares de nuestra diócesis es la fiesta principal de la Virgen.

Es bonito ver en estos días cómo los niños pequeños van de la mano de su madre al cole. Unos van contentos, otros con algunas lágrimas, todos estrenan ropa, mochila, ilusiones. Pues algo así sucede en la vida cristiana. Hay muchos proyectos para el nuevo curso, estrenamos personas que vienen en nuestra ayuda: sacerdotes, profesores, catequistas, etc. En medio de todas estas novedades, sobresale la ayuda de nuestra Madre María. Nos agarramos a su mano, y así no nos perdemos. Agarrados de su mano, sentimos la seguridad de tener una madre que nos cuida y nos protege. Con Ella, todo será más fácil, porque nos sentiremos queridos y acompañados.

En la ciudad, tenemos varios actos en torno a la fiesta mayor de la Virgen de la Fuensanta: novena solemne, traída a la Catedral en las vísperas acompañada de los jóvenes, Misa en la Catedral por todo lo alto en la víspera y procesión hasta su Santuario; celebración gozosa en su Santuario el día de la fiesta con la participación del Cabildo Catedral. Es la patrona de la ciudad y todas las Hermandades y Cofradías, que la tienen por patrona, se vuelcan en honrarla con sus mejores galas. En otros muchos lugares es la fiesta de nuestra Madre con su advocación propia.

Encuentro Diocesano del Apostolado de la Oración el 16 en Montilla, para ponernos las pilas en la devoción al Sagrado Corazón y a la Eucaristía, con todo el sentido reparador de la vida cristiana. Ojalá todas las parroquias fomenten esta preciosa devoción al Corazón de Cristo y difundan la práctica del ofrecimiento diario al Sagrado Corazón por el Inmaculado Corazón de María.

Asamblea Diocesana de Acción Católica General, el sábado 30, en el obispado. Hemos tenido en Santiago de Compostela este verano la Asamblea General con la asistencia de 1.300 participantes, 22 obispos y más de un centenar de cordobeses. Hemos de empujar en todas las parroquias la constitución de grupos, que lleven una formación programada y vaya creando una red de fieles laicos por toda la diócesis. Son los laicos de nuestras parroquias, de toda la diócesis, que hemos de procurar se organicen entre sí como organización laical en la Iglesia para potenciar su presencia en el mundo de hoy.

Y ya muy cercano el Encuentro Diocesano de Laicos, el sábado 7 de octubre, bajo el lema “*Unidos para que el mundo crea*”. Es fruto de una larga preparación, en la que los laicos han tenido gran protagonismo: Consejo Diocesano de Laicos, Comisión preparatoria del Encuentro, temas estudiados, respuesta a los cuestionarios trabajados, etc. Y esperamos frutos abundantes de este Encuentro para bien de nuestra diócesis de Córdoba. Hay muchos carismas en nuestra diócesis, que la enriquecen con la vitalidad de Cristo. Pero no olvidemos que la diócesis tiene su propio carisma, su propia historia de santidad, su misión específica y entre todos hemos de construirla, aportando a la casa común, no sólo sirviéndonos de ella.

Y a final de octubre, la habitual Peregrinación de jóvenes a Guadalupe (del 20 al 22). Y el V Encuentro Nacional de Jóvenes Cofrades en Córdoba (del 27 al 29), que reunirá un gran número de jóvenes en nuestra ciudad, procedentes de toda España.

Así que, nos agarramos de la mano de María nuestra madre desde el comienzo. Ella nos irá llevando, nos irá enseñando a seguir a Jesús como discípulos misioneros de su Evangelio y de su alegría para un mundo como el nuestro que necesita razones para la esperanza.

De la mano de María, con el rosario en las manos, invocándola continuamente como Madre de misericordia, comencemos esta nueva etapa de nuestra vida.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"ENCUENTRO DIOCESANO DE LAICOS"

Domingo, 10-IX-17

Dentro de un mes, el sábado 7 de octubre de 2017, estamos convocados para el Encuentro Diocesano de Laicos, en Córdoba. La idea de convocar este Encuentro me vino al realizar la Visita pastoral (2010-2016) parroquia por parroquia, grupo a grupo. Tuve la oportunidad de encontrarme con muchísimos seglares de la diócesis, con miles y miles, saludados uno a uno. Y constaté que muchos de ellos llevaban años incorporados a la acción apostólica de la Iglesia, otros eran más jóvenes, otros descubrían la novedad de vivir la fe en comunidad, en grupo.

Por otra parte, la constitución del Consejo Diocesano de Laicos en 2012 ha dado pie a que seglares de un lugar de la diócesis se encuentren con los de otro lugar, o de la ciudad, o de las distintas Vicarías. Constaté que los fieles laicos de la diócesis de Córdoba constituyen una fuerza inmensa en el campo de la evangelización, y ellos no lo sabían. Varios miembros me lo han confesado: la experiencia del Consejo Diocesano de Laicos nos da una perspectiva de la inmensa riqueza de toda la diócesis y de tantos fieles laicos –asociados o no– que están al servicio de la evangelización.

A esto se añaden los eventos que las Cofradías han sido capaces de organizar en los últimos años: en el Año de la fe (2013) el Viacrucis magno y el Rocío de la fe, y la Regina Mater o magna mariana (2015) en el 775 aniversario de la Catedral, que han convocado a muchedumbres inmensas de fieles y han demostrado que el espíritu cofrade de esta tierra es capaz de organizar y de protagonizar tales eventos con maestría y elegancia. No han sido sólo un gran espectáculo, sino grandes y masivas manifestaciones de fe y de piedad popular con su mística propia.

El Año de la vida consagrada (2015) puso en juego los varios miles de fieles laicos que alimentan su fe al calor de los múltiples carismas que enriquecen nuestra diócesis como parcela de la Iglesia que se ve agraciada por el espíritu de los Fundadores, por los miembros de las distintas comunidades religiosas y por una multitud de fieles laicos que participan de ese mismo carisma y hacen extensiva la familia religiosa.

Somos muchos, muchísimos. La presencia de la Iglesia católica en nuestro ambiente constituye una riqueza inmensa para afrontar con nuevos bríos el desafío de la nueva evangelización, a la que nos vienen convocando los últimos Papas. Por eso, propuse un Encuentro Diocesano de Laicos, que tuvo excelente acogida y hemos venido preparando de lejos. El Consejo Diocesano de Pastoral (febrero 2015) me confirmó en este propósito, y al comienzo del curso pasado, un Consejo Diocesano de Laicos ampliado dio el pistoletazo de salida, que se ha prolongado durante todo el curso, trabajando los temas que se han propuesto y respondiendo a los cuestionarios que se han enviado. Necesitamos palpar la realidad de la Iglesia, a la que gozosamente pertenecemos.

Estamos a las puertas de esta gran celebración. Varios centenares de participantes ya se han inscrito para participar desde la mañana en los distintos talleres (identidad y misión del laico, familia, educación, pobres). Sigue abierta la convocatoria y pueden inscribirse todos los que quieran. E igualmente van apuntándose por parroquias, grupos, comunidades o individualmente los que quieran participar en la procesión animada por los cofrades de toda la diócesis. Todas las cofradías están invitadas, portando alguno de sus estandartes. Y todos desembocaremos en la plaza de toros para la celebración de una gran Eucaristía de acción de gracias, a la que seguirá un concierto musical para todos los asistentes.

Os invito a hacer la inscripción ya, no dejarlo para el último momento. Hay cuestiones de logística que pueden atenderse mejor, si se han apuntado los que

piensan participar. Pensad en los demás y en la buena organización.

Y sobre todo, oremos al Señor, que nos da esta oportunidad de celebrar nuestra pertenencia a la Iglesia, nuestra fe en Jesucristo, nuestra gran responsabilidad de transmitir la fe recibida y compartirla con los demás. Estoy seguro de que será un gran momento de gracia para la diócesis de Córdoba. Por eso, a todos pido oraciones y sacrificios por el fruto pastoral de este acontecimiento. María, madre de la Iglesia, nos acompaña siempre.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"ENCUENTRO DIOCESANO DE LAICOS II"

Domingo, 17-IX-17

Nos encontramos en la cuenta atrás de una fecha señalada: el sábado 7 de octubre de 2017, en que celebraremos el Encuentro Diocesano de Laicos. En la carta anterior os explicaba de dónde surgió la idea y quiénes son los convocados: todos los laicos de la diócesis con sus pastores y los consagrados en torno al obispo. Las cifras de los inscritos nos hablan de un gran acontecimiento eclesial de la diócesis de Córdoba.

Quisiera fijarme ahora en los retos más importantes con los que se enfrentan los laicos hoy. Retos que se convierten en nuevos estímulos. Dificultades que suponen nuevas gracias para la evangelización. El mandato misionero de Jesús: "*Id y anunciad el Evangelio a todas las gentes...*" adquiere una urgencia especial ante los retos de nuestro tiempo. Serán talleres que ocuparán la mañana del Encuentro:

La familia y la vida. El anuncio del evangelio ha configurado la familia: un hombre y una mujer que se entregan por amor mutuamente para siempre, abiertos a la vida, santificados por el sacramento del matrimonio. Ahí encuentran el hombre y la mujer su felicidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer esta capacidad de complementación recíproca, que se prolonga en los hijos, por los que los padres están dispuestos a dar la vida, a gastarse un día tras otro. Es una aventura que genera esperanza. Sin embargo, atravesamos un invierno demográfico tremendo, es decir, no nacen los hijos necesarios para el repuesto generacional, y por tanto, hay más viejos que niños. El mundo occidental -España, entre ellos- se muere de viejo. He aquí una mutación fundamental en la convivencia. En el Encuentro conoceremos testimonios muy elocuentes del valor de la familia y de la vida.

La educación de niños y jóvenes. Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos, son insustituibles. El Estado está al servicio de este derecho fundamental, que no cumple solamente con “*una escuela única, pública y laica*”, sino que debe apoyar toda iniciativa social, como son las escuelas de la Iglesia católica. No se trata de un favor, sino de un derecho. La presencia de la religión católica en la escuela pública –que en nuestra diócesis de Córdoba cuenta con una demanda alta– y las escuelas católicas con su ideario propio son derechos de los ciudadanos, que nuestra Constitución reconoce. Cuando hoy se quieren reconocer todas las libertades, tenemos que luchar por la libertad de enseñanza, por la que niños y jóvenes reciban una visión humana conforme al Evangelio en todo tipo de escuela.

Preferencia por los pobres. “*Pobres tendréis siempre entre vosotros*” (Mt 26,11), nos garantiza Jesús. Hay muchos tipos de pobreza material y espiritual, pobreza antiguas y pobreza nuevas. Esclavitudes, explotaciones, abusos, descartes con rostro humano; la pobreza de no tener a Dios, que es la más grande de las pobreza, tan extendida en nuestro tiempo. La Iglesia está llamada a salir al encuentro de todas esas pobreza, reconociendo el rostro de Cristo en los pobres de la tierra, cercanos y lejanos, y tratando de incorporarlos a la tarea de la evangelización. Los pobres nos evangelizan y salimos a su encuentro para reconocer la acción de Dios en ellos y en nosotros.

Todo esto desde una identidad claramente cristiana, de unión con Jesucristo, de escucha de la Palabra de Dios, de sacramentos, de aspiración seria a la santidad. Y al mismo tiempo con una inserción en el mundo, como lugar propio de los laicos: en la familia, en el trabajo, en la cultura, en la vida pública, en todos los ámbitos donde el seglar/laico se convierte en sal de la tierra y luz del mundo, en fermento que transforma la masa. En definitiva, como el alma en el cuerpo para animar nuestra sociedad contemporánea.

Que la Santa Cruz, que estos días celebramos, junto a la que está siempre su Madre bendita sean la señal de todos los participantes en este Encuentro Diocesano de Laicos.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"ENCUENTRO DIOCESANO DE LAICOS III"

Domingo, 17-IX-17

La fecha del 7 de octubre de 2017 está reservada desde hace tiempo para el Encuentro Diocesano de Laicos, un especial acontecimiento eclesial en nuestra diócesis de Córdoba, que celebra nuestra pertenencia a la Iglesia, dando especial protagonismo a los seglares en el momento presente, acompañados por los pastores y los consagrados. Nos encontramos en una diócesis con mucha vitalidad eclesial, y necesitamos vivir y expresar la unidad de todos para que el mundo crea. "*Unidos para que el mundo crea*", es el lema. Esa unidad no es uniformidad, cada uno tiene su propia historia de salvación, una historia de pecado en la que vence día tras día la misericordia de Dios, que nos hace santos. Pero esta unidad se vive en la comunión eclesial, donde las peculiaridades de cada uno se convierten en enriquecimiento para todos. Todos necesitamos de todos, nadie está de sobra, nadie se sienta excluido. "*En la Iglesia hay un lugar para ti*", recordaba el Papa Francisco hace pocos días.

Los laicos por su propia vocación y misión viven "*en el mundo*", y es ahí donde se santifican, haciendo presente el Reino de Dios en las circunstancias ordinarias de la vida y llevando la luz del Evangelio al mundo de la familia, del trabajo, de la cultura y de la vida pública. Es inmenso el caudal de gracia que se acumula en el corazón de cada una de estas personas: padres y madres de familia, abuelos y nietos, jóvenes y adultos; la familia continúa siendo el hogar donde uno es amado gratuitamente, y debemos hacer entre todos que los lazos familiares no se deterioren, sino que se refuercen. En el mundo del trabajo, haciendo cada vez más humanas las relaciones laborales, convirtiendo el trabajo en lugar de encuentro, no de conflicto, buscando el bien de todos en la justicia, no la explotación de unos por parte de los otros. En el amplio campo de la cul-

tura, donde se genera la convivencia humana, donde se expresan todas las artes, donde se construye el diálogo de todos. En el servicio de la vida pública, incluida la vocación política, donde se toman las decisiones de justicia para todos, preludio de la paz.

El Encuentro constará de diferentes momentos a lo largo de la Jornada. En el culmen de todo está Jesucristo, contemporáneo a nosotros por el sacramento de la Eucaristía, vivo y glorioso. Una gran celebración eucarística, precedida y acompañada por confesores en abundancia para reconciliarse con Dios y con los hermanos. Cada domingo volvemos a celebrar este momento fuerte de nuestra vida cristiana. Cómo debemos cuidar la Eucaristía dominical y la frecuencia del sacramento de la Penitencia, como dos pilares imprescindibles de nuestra vida cristiana.

En la mañana tendremos un tiempo largo para la formación, de manera dinámica y testimonial, con posibilidad de diálogo con los ponentes, en distintos talleres alternativos. Hoy más que nunca es necesaria la formación permanente, porque hoy se cuestiona todo, vivimos en un ambiente muchas veces pagano, y los seglares deben saber dar razón de su esperanza, tienen que responder a cuestiones que antes nunca se les había planteado. Necesitamos todos del testimonio de otros, que viviendo los mismos problemas, van dando respuestas cristianas a tales situaciones.

Después del almuerzo (donde cada uno tomará su bocadillo, porque no hemos venido de perol, sino a celebrar nuestro Encuentro), tendremos una procesión con Jesucristo Eucaristía. La vida cristiana es una peregrinación, es una procesión, es un camino, en el que nos acompaña Cristo como alimento, como amigo, como compañero de camino y María Santísima su madre, como consuelo, como protectora, como madre. En nuestra diócesis de Córdoba vivimos muy intensamente esta dimensión de las procesiones, tan arraigadas y tan expresivas de nuestra condición de caminantes.

Y concluiremos la Jornada con un Gran Concierto musical, después de la Santa Misa, con figuras de primer orden en este mundo del testimonio a través de la música.

Estamos a tiempo de inscribirnos para este Encuentro. Hazlo en tu parroquia o en tu comunidad cristiana o grupo apostólico. No faltes.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS PASTORALES

CARTA PASTORAL AL INICIO DEL CURSO 2017-2018: “CRISTIANOS LAICOS, IGLESIA EN EL MUNDO. COMO FERMENTO EN LA MASA, COMO EL ALMA EN EL CUERPO”

Córdoba, septiembre 2017

Queridos hermanos en el Señor, queridos hijos:

1.- “*Unidos para que el mundo crea*”

El Encuentro Diocesano de Laicos que hemos venido preparando durante el pasado curso tendrá su celebración, si Dios quiere, el próximo 7 de octubre de 2017. A él están convocados todos los seglares de la diócesis, acompañados de sus pastores y de los consagrados que viven y sirven en esta diócesis. El lema escogido: “*Unidos para que el mundo crea*” quiere expresar dos dimensiones muy entrelazadas en este evento. Por una parte, será una gran fiesta de comunión eclesial, porque procedentes de diversos lugares, carismas, misiones y tareas, todos confluímos en un solo corazón y una sola alma, en una misma diócesis o territorio, la diócesis de Córdoba. Y por otra parte, nos damos cuenta de la urgencia hoy más que nunca de esta comunión interna que suscite la admiración de quienes viven cerca de nosotros: “*mirad cómo se aman*”¹; y este testimonio suscite la fe en el Señor, que nos une en un mismo Espíritu. “*Unidos*

¹«*Mirad cómo se aman*», mientras ellos sólo se odian entre sí. «*Mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro*», mientras que ellos están más bien dispuestos a matarse unos a otros. (TERTULIANO 39, 1-18).

para que el mundo crea” viene sugerido por el mismo Jesús en su oración sacerdotal: “*que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti, para que el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17,21).

El primer objetivo, por tanto, de este Encuentro es el gozo de habernos encontrado con Jesucristo y de pertenecer a su Iglesia, a la que hemos sido llamados y en la que hemos sido introducidos por el bautismo. Y a la Iglesia en este territorio concreto, que es la diócesis de Córdoba con toda su historia de santidad a lo largo de los siglos. Es una enorme gracia de Dios, que nunca acabaremos de agradecer. Y es una gracia añadida perseverar en la Iglesia, vivir en la Casa de Dios y disfrutar de sus dones, de los sacramentos, de la Palabra de Dios, del testimonio y la ayuda fraterna de los hermanos. Merece la pena celebrarlo para dar gracias a Dios, y hacemos fiesta por ello.

El segundo objetivo es encontrarnos unos con otros, como una familia grande, que se encuentra en ocasiones importantes. Cada uno tiene su ritmo de vida, y su ritmo de vida cristiana. Celebra su fe, vive la Eucaristía, alimenta su vida cristiana en su propio ámbito de parroquia, comunidad, asociación, cofradía, grupo, etc. Ahí se siente acompañado por la Iglesia y colabora en la construcción de esta Iglesia, en la que cada uno de nosotros somos piedras vivas. Pero en alguna ocasión vale la pena levantar la mirada y extender la mano a tantos otros, que viven como nosotros en esta gran familia de los hijos de Dios. No estamos solos, somos muchos y estamos rodeados de mucha gente que vive su vida cristiana sin ruido. Cuando se nos quiere hacer ver que esto de ser cristiano es algo del pasado, percibimos que tantos entre nosotros, incluso jóvenes, vibran con entusiasmo al encontrarse con Jesucristo, al pertenecer a su Iglesia.

El tercer objetivo es el de salir al encuentro de nuestros contemporáneos. Pertenecemos a una Iglesia en salida, somos miembros de una Iglesia misionera. Vale la pena volver a escuchar el mandato misionero de Cristo: “*Id al mundo entero y predicad el Evangelio*” (Mc 16,15). No podemos permanecer encerrados

en nosotros mismos, en nuestro grupo, en nuestra parroquia. La fe se fortalece dándola y es preciso tomar aliento en este Encuentro para afrontar la inmensa y gozosa tarea de la evangelización de nuestro entorno. Las gentes de nuestro tiempo necesitan a Jesucristo, nos están pidiendo a gritos que les llevemos esta buena noticia, aunque muchas veces expresen el rechazo. La tarea de la evangelización es la tarea más urgente de la Iglesia, y para eso necesitamos estar unidos dentro de la riqueza y variedad de carismas, caminos, experiencias de vida, etc.

La Comisión preparatoria y la Delegación diocesana de apostolado seglar han venido preparándolo con todo detalle. Pedimos a Dios que este acontecimiento eclesial diocesano suponga un impulso en la vida de nuestra diócesis de Córdoba, donde –como en toda la Iglesia–en torno al 90 % de sus miembros son cristianos fieles laicos.

2.- Evangelizar, tarea permanente e inaplazable

Evangelizar no es adoctrinar, y menos aún ideologizar. La evangelización no es la transmisión de una teoría o de una ideología. La evangelización es el testimonio de un encuentro. El Evangelio es una persona, Jesucristo, y el encuentro con él es un acontecimiento decisivo que va cambiando nuestra vida. Evangelizar, por tanto, es ante todo testimoniar con obras y palabras que nos hemos encontrado con Jesucristo, único salvador de todos los hombres. Esta universalidad y unicidad de la salvación de Cristo no nos lleva a posturas fundamentalistas ni excluyentes. La postura cristiana es una postura inclusiva de todo lo bueno que hay en el corazón de todo hombre y de toda situación humana. Todos están llamados a la salvación, por todos y para todos ha venido el Hijo de Dios a este mundo, a todos somos enviados como Iglesia evangelizadora. Nada más lejos de la postura “*católica*” que la exclusión de nadie por ningún motivo. Sólo queda excluido el que se autoexcluye, y siempre podemos tener la esperanza de que se convierta, de que vuelva.

Ahora bien, no todo vale, no todo es verdad, no todo es bondad. En el corazón del hombre ha brotado también la cizaña, que no ha sembrado el Dueño del campo (cf Mt 13,24-30). En el corazón del hombre crecen las malas hierbas que el Maligno ha depositado. Ante cualquier situación la tarea primera será la del discernimiento sereno, con la luz de la Palabra de Dios y con la enseñanza permanente de la Iglesia en su Magisterio. No para excluir a nadie, sino para ofrecer a todos la salvación de Cristo, que incluye la conversión y está llena de misericordia. El mismo Jesús nos invita a cultivar ese campo con paciencia, pues no todo lo que parece malo lo es, ni todo lo que parece bueno lo es. Él nos pide una postura permanente de conversión personal que espera también en su momento la conversión del otro.

En nuestro tiempo, somos invitados continuamente como Iglesia a la fascinante tarea de la evangelización y hemos de hacerlo con la alegría que brota del Evangelio. Llevamos en nuestras manos un tesoro, un gran tesoro, y hemos de transmitirlo con alegría y con gozo. El “gozo del Evangelio”, nos insiste el papa Francisco (*Evangelii gaudium*).

Nuestro Encuentro Diocesano de Laicos quiere ser eso: un encuentro gozoso, celebrando la Eucaristía, que pone a Jesús en el centro de todo, al que acompañamos en procesión por las calles de la ciudad con las Cofradías de toda la diócesis, reflexionando sobre distintos temas en distintos talleres, que nos plantean nuevos retos a los discípulos de Cristo, y con una ganas locas de evangelizar, de ser testigos de lo que hemos visto y oído.

3.- Desafíos de la hora presente

3. 1. La identidad del laico/seglar

El fiel cristiano laico/seglar es un miembro de pleno derecho del Pueblo de Dios, en el que ha ingresado por el bautismo y ha confirmado su fe en el sacramento de la confirmación. En la Iglesia hay muchos caminos de santidad, pero

todos estamos llamados a esa santidad personal, sea cual sea nuestro estado. “*Esta es la voluntad de Dios: que seáis santos*” (1Ts 4,3).

El laico no se define por lo que no es. No es religioso, no es pastor de este Pueblo de Dios. El laico se define por lo que es: miembro vivo de este Pueblo de Dios, llamado a la santidad siguiendo la vocación a la que Dios le llama y participando de lleno en la misión evangelizadora de la Iglesia, según su propio estado de vida.

¿Qué es lo específico del laico/seglar cristiano? –La novedad de una vida auténticamente cristiana y su inserción en el mundo. El cristiano fiel laico se santifica y cumple su misión específica viviendo en el mundo, gestionando los asuntos temporales según Dios (LG 31), a modo de fermento en la masa, siendo para el mundo lo que el alma es para el cuerpo². “*El ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también y específicamente una realidad teológica y eclesial*” (CHL 15h). El mundo es el caldo de cultivo del verdadero seglar cristiano, como el claustro es el ambiente natural de la vida monástica. Todos nos necesitamos mutuamente. En esta hora, todos percibimos la urgente necesidad de auténticos fieles laicos, que siembren en el mundo la vida nueva del Evangelio. En ese lugar –en el mundo– hace presente a Jesucristo y su Evangelio a través de la presencia activa y el testimonio explícito de su talante cristiano.

En el ámbito de la familia, en el mundo del trabajo, en el campo de la cultura, en la presencia en la vida pública y en el cuidado de la casa común o verdadera

² Carta a Diogneto, cap.6. (escrita a finales del s. II).

ecología. Son los campos más específicos de los fieles laicos, que van tejiendo la historia de la humanidad.

Estos dos polos, la configuración con Cristo y la inserción en el mundo, deben darse simultáneamente. Si sólo hay inserción en el mundo, así también viven los paganos, y eso no transforma el mundo ni lo hace según Dios. Si sólo hay identificación con Cristo, sería una vivencia desencarnada e incoherente. La conversión de los fieles laicos debe tener presente constantemente estos dos polos. Y su lanzamiento misionero debe apuntar continuamente a estos dos frentes: el corazón de Cristo y el corazón del mundo.

3. 2. *Ante un mundo indiferente e increyente*

El cristiano fiel laico, al estar inserto en el mundo, mezclado en los asuntos temporales, se encuentra muchas veces con un ambiente desfavorable, e incluso hostil, en medio del cual tiene la misión de ser testigo del amor misericordioso de Dios. La inmersión del Hijo de Dios, que desde el seno del Padre entró en este mundo y se hizo uno de nosotros al hacerse hombre, encontró desde el comienzo cierto rechazo que fue creciendo y acabó con él en la Cruz.

“*No había sitio para ellos en la posada*” (Lc 2,7), cuando iba a nacer el Niño en Belén. En su infancia, tuvieron que huir de las manos de Herodes y hacerse emigrantes en Egipto (Mt 2,13s), la vida cotidiana en el hogar familiar de Nazaret transcurre sin sobresaltos. Pero la vida pública es un drama que desemboca en el misterio pascual, en la Cruz y en la Resurrección.

El misterio de la redención del mundo no está planteado desde situaciones placenteras que evitan toda incomodidad y van salvando el tipo como pueden. Por el contrario, Dios Padre ha planteado la redención del mundo en un desbordamiento de amor por su parte, amor más fuerte que todos los rechazos humanos, para vencer no por el camino de la fuerza, sino por el camino del amor

que no se rinde. Ese amor que no se rinde se llama misericordia y está lleno de esperanza.

El cristianismo ha sufrido persecución a lo largo de los más de veinte siglos que lleva de andadura. Así se lo ha predicho el Maestro en su Evangelio, y así se cumple³. No sólo la persecución cruenta, la de los cristianos perseguidos en tantos lugares del mundo por causa de su fe, que les conduce al martirio. Cómo nos edifica y nos sostiene ese testimonio continuo de hombre y mujeres, jóvenes y adultos, a veces incluso niños y ancianos, que prefieren la muerte y todo tipo de crueldades antes que dejar a Jesucristo. Sino esa otra persecución más fina y sutil, la de nuestra sociedad de consumo en la que se descarta a los que no producen, la que busca el placer por todos los medios, la que busca la eficiencia visible a toda costa, la que aspira a la fama y halaga continuamente hasta hacer que el cristiano pierda su vigor.

No es propiamente una persecución declarada, pero va debilitando la fuerza del Resucitado, que venció en la Cruz, y va generando cristianos debilitados, con escasas defensas, incapaces de evangelizar hoy a este mundo que se aparta progresivamente de Dios. El testimonio de estos cristianos debilitados no convence a nadie. La Iglesia en Occidente va perdiendo vigor no tanto por las persecuciones externas (esas más bien la fortalecen), sino por ese debilitamiento de una fe vivida cómodamente. Es lo que el papa Francisco llama mundanidad, que consiste en acomodarse a este mundo, viviendo con los parámetros de este mundo. Cuando esto sucede, la sal ya no tiene vigor para sazonar y dar sabor

³ Los anuncios de persecución para sus discípulos por parte del mismo Jesús son frecuentes: “Bienaventurados cuando os persigan y os insulten de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo” (Mt 5,11)

y sentido a la vida. Un cristiano así hace más daño que bien. El problema de la Iglesia en Occidente reside precisamente aquí, en una mediocridad que aburre incluso al que la vive.

Pero además hay otra persecución, creciente en ciertos ambientes, que consiste en una invasión ideológica, que llega a mutar la esencia de la persona y de la sociedad, de la familia y de la convivencia humana e impone su visión de manera totalitaria. Con todos los medios de comunicación a su alcance, que favorecen su difusión. Llega a ser como una ideología de Estado, a la que todos deben someterse para sobrevivir. Asistimos verdaderamente a un fuerte cambio de época, con sus grandes posibilidades y con sus grandes retos.

Ante todas estas persecuciones y sus distintas variantes, Jesús viene a decirnos: *“No temáis... Yo estoy con vosotros hasta el final de la historia... Las puertas del infierno no prevalecerán contra mi Iglesia”* (Mt 16,18). *“Tened valor, yo he vencido al mundo”* (Jn 16,33).

Considero que este es uno de los retos más importantes a los que se enfrentan nuestros cristianos, al que nos enfrentamos todos en este momento histórico. Nuestro Encuentro Diocesano de Laicos quiere ayudarnos a tomar conciencia de que la evangelización a la que somos enviados cuenta con estas y otras muchas dificultades, pero es mucho mayor la fuerza del Evangelio, capaz de transformar el mundo como lo ha hecho a lo largo de tantos los siglos. La piedra del sepulcro ha sido rota por el Resucitado, y eso es irreversible. No venceremos con las armas ni con la violencia, sino con el amor; venceremos con la fuerza del Resucitado que nos ha dado su Espíritu Santo. Si miramos la vida de los santos, nos sentiremos alentados a esta preciosa tarea, porque también ellos, hombres y mujeres, han afrontado esta tarea con su precioso testimonio en medio de miles dificultades, en las que ha vencido el amor de Cristo.

3.3. La familia, un campo privilegiado

“La alegría del amor (*amoris laetitia*) que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia [...]. El deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia. Como respuesta a este anhelo el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia” (AL 1). La Iglesia, después de dos Sínodos relativos a la familia (2014 y 2015) nos ha regalado el documento del Papa Francisco *Amoris laetitia* (2016), la alegría del amor, que vuelve a proponer la belleza del amor humano que se vive especialmente en el matrimonio y en la familia.

Tomando lo más bonito del mensaje del Vaticano II, del beato Pablo VI, de san Juan Pablo II y de Benedicto XVI (cap 3º), vuelve a presentar la altura del “*misterio nupcial*”, que incluye la sexualidad humana, con una visión positiva y entusiasta del amor humano, cuyo objetivo es la mutua complementación de los esposos y la transmisión de la vida y la educación de los hijos. El capítulo 4º es una presentación del amor humano, glosando el himno de la caridad de *1Corintios* 13, y proyectando su luz sobre la caridad conyugal hasta el amor apasionado. Merece la pena releerlo una y otra vez, pues la Iglesia presenta aquí una gran novedad para nuestros contemporáneos, que están llamados a vivir el amor auténtico, gozarse en él, y hacer que este amor se convierta en el motor de la vida familiar y social. Servirá para los jóvenes que se preparan al matrimonio y para los que ya viven en matrimonio, y les servirá para revisar su experiencia a la luz de estas enseñanzas.

Precisamente en este campo tan bonito y tan entusiasmante, muchos contemporáneos viven, sin embargo, el mayor dolor de sus vidas. “*El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente*” (RH 10), nos recordaba el papa Juan Pablo II en su primera encíclica, y cita el papa

Francisco en este documento al hablar de la virginidad y el matrimonio (AL 161). Por eso, la Iglesia consciente de esta vocación al amor tan radical en todo corazón humano, donde la persona humana encuentra su felicidad y el sentido de la vida, quiere salir al encuentro de todos: de los que han encontrado en el matrimonio cristiano la plenitud de este camino, para ayudarles a vivirlo cada vez más intensamente e invitarlos a ser testigos de esta alegría del amor; y de los que están en camino de esa plenitud (todos los que se preparan al matrimonio) o los que han vivido alguna experiencia de fracaso en esta zona tan vital de sus vidas. La comunidad cristiana no quiere excluir a nadie, sino que quiere atender especialmente a los que tienen dificultades en este terreno para acogerlos e integrarlos adecuadamente en la comunidad eclesial. “*Acompañar, discernir e integrar la fragilidad*” es lo que pretende el capítulo 8º, del que esperamos ulteriores aplicaciones.

De ahí la importancia de la buena preparación de los sacerdotes y seminaristas en estos temas. También ellos son llamados a vivir el amor verdadero por el camino de la virginidad, tan estimulante para los que viven en matrimonio, al tiempo que en los matrimonios encuentran ellos gran estímulo para su vocación virginal. Necesidad de preparación de agentes laicos de pastoral familiar. Tiene especial importancia la preparación para el matrimonio en el itinerario previo de los novios. “*Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo*” (AL 208). Reconociendo la validez de los Cursos breves (menos es nada), propongamos cada vez más itinerarios de formación para el matrimonio de uno o dos años de duración, con métodos interactivos, que propongan a los novios temas fundamentales y tengan la ocasión de recibir el testimonio de quienes van por delante experimentando la vida matrimonial.

Ahora bien, casarse no será el final del camino, sino el comienzo de una convivencia, que ayudará a crecer a los esposos en las distintas etapas de su vida.

Es especialmente importante el acompañamiento a los esposos jóvenes, que tienen que aprender a convivir, que afrontan la experiencia de la llegada de los hijos con todas sus alegrías y dificultades, que están sometidos al fuerte influjo de una mentalidad ambiental antinatalista, donde a partir del tercer hijo (o antes) un matrimonio se siente marginado por su fecundidad. Es necesario que todos conozcan su propia fertilidad para poder administrarla responsablemente. Para eso, debe generalizarse el conocimiento de los métodos naturales, y la Iglesia tiene la obligación de ponerlos al alcance en los COF y en las parroquias. El fácil recurso al anticonceptivo químico o mecánico no resuelve nada, por más generalizado que esté, sino que rompe la dinámica del amor verdadero.

Urge que los esposos generosamente abiertos a la vida sean testigos humildes y valientes de este gran don ante los demás. “*Las familias numerosas son una alegría para la Iglesia*” (AL 167). Muchos matrimonios se apartan de la práctica sacramental a partir del incorrecto planteamiento de este tema, o, peor aún, muchos otros siguen acercándose a los sacramentos sin darle importancia alguna al correcto planteamiento de este asunto. Abunda en nuestra sociedad procurarse un hijo por vía de reproducción asistida, es decir, por la vía artificial de la fecundación in vitro, que el Magisterio de la Iglesia reprueba⁴, mientras que

⁴ “*Son moralmente inaceptables desde el momento en que separan la procreación del contexto integralmente humano del acto conyugal*”, JUAN PABLO II, *Encíclica Evangelium vitae* (25.marzo.1995), 14.- Véase también: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción Donum vitae sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*: AAS 80 (1988) 70-102.- El Papa Francisco en *Amoris laetitia* 56: “*La revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana ha introducido la posibilidad de manipular el acto generativo, convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer. De este modo, la vida humana, así como la paternidad y la maternidad, se han convertido en realidades componibles y descomponibles, sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas*”. Cuando más adelante valora la adopción y la acogida, las sitúa “*frente a situaciones en las que el hijo es querido a cualquier precio, como un derecho a la propia autoafirmación*” (n. 180).

apenas se conocen los nuevos caminos explorados por la Naprotecnología⁵. La Iglesia es amiga de la ciencia, la ciencia puede aportar grandes recursos a la vida de los matrimonios, pero no todo lo que la ciencia puede hacer es bueno moralmente para la persona humana. El hijo nunca es un derecho, el hijo siempre es un don, un don precioso de Dios y tiene derecho a nacer por la vía natural del abrazo amoroso de sus padres.

Muchos se encuentran con un embarazo no deseado y no ven otra salida que el aborto procurado. No se puede arreglar un problema creando otro más grueso; matar a un hijo en el seno materno tiene consecuencias incalculables para la persona y para la sociedad. Dios perdona siempre, cuando la persona se acerca arrepentida, pero las huellas de este “*crimen abominable*” (GS 51) tardan en borrarse. El “*Proyecto Raquel*”⁶ acompaña a las madres que por cualquier razón abortaron voluntariamente o a las personas que intervinieron en el mismo. A través de este proyecto o similares, la Iglesia acompaña y acoge a sus hijos heridos para que experimenten el amor sanador de Dios.

*“Estamos ante un enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la «cultura de la muerte» y la «cultura de la vida». Estamos no sólo «ante», sino necesariamente «en medio» de este conflicto: todos nos vemos implicados y obligados a participar, con la responsabilidad ineludible de elegir incondicionalmente en favor de la vida”*⁷.

⁵ Véase: www.naprotec.es.

⁶ Véase: www.proyecto-raquel.com.

⁷ JUAN PABLO II, Encíclica *Evangelium vitae* (25.marzo.1995), 28.

3.4. *El gran reto de la educación*

Venimos aludiendo en años pasados a este importante reto, que no se resuelve, sino que se agrava cada año más. Después de varias leyes de educación en los últimos diez años, en nuestro país se habla continuamente de un “*pacto educativo*”, donde confluyan todas las partes interesadas en un diálogo franco que conduzca al consenso. No es fácil, pero ¿será posible? Las dificultades que han aflorado encuentran un escollo insalvable en la enseñanza de la religión en la escuela pública, y derivadamente en la concertación con fondos públicos de la escuela católica, con su ideario propio. Es curioso que en una convivencia democrática se admita todo, menos al Dios de los cristianos. Ante el tema religioso se plantea el veto, como si Dios fuera el principal obstáculo para una convivencia en la paz.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos (art. 26) y nuestra Constitución española (art. 27) reconocen el derecho fundamental de todos los ciudadanos a la educación y la libertad de los padres a elegir la educación que quieran para sus hijos. Surgen iniciativas sociales al servicio de este derecho, como son las escuelas de la Iglesia u otras privadas y se pone en cuestión el sostenimiento con fondos públicos de estas iniciativas. “*Por una escuela única, pública y laica*”, reza el slogan de esa postura. Es una postura excluyente, totalitaria, que excluye a Dios por principio y excluye toda iniciativa que cuente con esta perspectiva. Así, nunca llegaremos a un acuerdo, porque se parte del planteamiento de que Dios estorba y no se admite que haya ciudadanos que tengan a Dios como norte de sus vidas. A lo sumo se les tolera en la esfera privada (no sé hasta cuándo), pero les está prohibido proyectar la experiencia de Dios en la vida pública y en el campo de la enseñanza.

A la expulsión de Dios del mundo educativo le sigue la extorsión del hombre, imagen de Dios. Se quiere romper toda relación con el Creador hasta el extremo de negar toda huella natural en la biología de la persona humana. La

ideología de género que va permeando la sociedad no admite ninguna huella biológica que clarifique la identidad sexual de la persona. Todo lo ha de decidir el sujeto.

El Papa Francisco nos enseña: “Otro desafío surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender* [ideología de género], que «niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo». Es inquietante que algunas ideologías de este tipo, que pretenden responder a ciertas aspiraciones a veces comprensibles, procuren imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños. No hay que ignorar que «el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir pero no separar»... No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada” (AL 56).

Educar en la libertad, en la solidaridad, en el respeto al otro, en la creatividad, desarrollando las propias capacidades no está en oposición a educar en el amor de Dios, el amor que recibimos y el amor con que correspondemos. Por el contrario, Dios es la principal fuente de libertad: si no servimos a Dios, serviremos a los ídolos y seremos esclavos de nuestras propias esclavitudes. La principal escuela de solidaridad la tenemos en Jesucristo, que ha entregado su vida para que nosotros tengamos vida abundante. El respeto al otro viene propiciado por la consideración de que es hijo de Dios y hermano nuestro, su dignidad más grande le viene de ahí; y si es débil o pobre, genera una atracción como la que Dios siente por sus hijos más débiles. Toda creatividad es una chispa parti-

cipativa de la cualidad divina con la que Dios ha creado el universo entero. La creación es vista como obra de Dios, un regalo que pone en nuestras manos para que cuidemos esa casa común. Y todas las capacidades vienen potenciadas, si se reconocen que son recibidas de Dios, como expresión de su amor. Entendemos que los no creyentes no participen de esta perspectiva, pero no entendemos que esta perspectiva quiera eliminarse de la convivencia, cuando hay tantos creyentes que la comparten y la demandan para sus hijos.

Por eso, es muy importante que la Iglesia renueve su compromiso de estar presente en el campo de la educación, que es un campo privilegiado de evangelización, de encuentro con Jesucristo. Lo ha hecho siempre, con más dificultades incluso que las que hoy padecemos, y lo ha hecho con grandes frutos. Hoy es más necesaria que nunca esa presencia. Hoy tenemos que seguir ahí, asumiendo cada uno el papel que le corresponde. Y los laicos tienen una tarea imprescindible.

La presencia cristiana en el mundo de la educación depende principalmente de los mismos educadores. Un educador católico, cuanto más convencido esté de su fe, mayor bien hará a sus alumnos. Tanto en la escuela pública como en la escuela católica concertada o privada. Tenemos urgente necesidad de educadores católicos, muchos más de los que tenemos. Cada vez mejor formados, con una profunda experiencia de Dios, y al mismo tiempo, con una gran capacidad de diálogo con el mundo en que vivimos. Que no eludan los temas calientes, sino que afronten a pecho descubierto el desafío de la increencia para transmitir serenamente la luz de la fe. A un alumno, niño, adolescente o joven, le quedará para siempre el testimonio de sus profesores, a los que ha visto rezar sinceramente, que han sabido escuchar sus interrogantes y han sabido dialogar serenamente, que han dado respuesta a sus inquietudes. Para ello, el profesor debe cultivar su vida de fe, debe mantener un permanente diálogo interior fe/razón, sin miedo a lo que las ciencias hoy nos presentan, en una formación permanente que busca fundamentos para dar razón de su fe y de su esperanza. No basta la capacitación profesional, es necesario el cultivo permanente de la fe y de las razones para creer.

He aquí un reto especialmente importante: los laicos presentes en el mundo de la educación. Ciertamente es un puesto de trabajo, y es un puesto digno, que hemos de procurar dignificar cada vez más. Pero no se cumple con él solamente echando las horas que corresponda. Es preciso que el educador católico sea católico a fondo y que realice su trabajo como verdadera vocación y misión evangelizadora. He aludido anteriormente a la diferencia entre adoctrinamiento y evangelización. Adoctrinamiento es imponer una idea a otro, y hacerlo incluso con motivaciones bastardas. Evangelización, sin embargo, es proponer una vida nueva –la que brota del encuentro vital con Cristo– con el propio testimonio y su explicación correspondientes, es una tarea que genera libertad, nunca acoso. El educador católico es un testigo del encuentro con Cristo, que ayuda a sus alumnos a encontrarse con él.

Por eso, hemos de proponer continuamente a los educadores católicos cauces de formación permanente, de alimento de su espiritualidad laical y profesoral, de compartir con otros compañeros esta vocación y esta misión común: evangelizar el mundo de la enseñanza y de la educación. Convivencias, cursos, retiros y ejercicios espirituales, encuentros por zonas o vicarías. Toda la acción pastoral que se invierta en este campo tendrá efecto multiplicador, porque serán muchísimos los beneficiarios, los miles de alumnos a los que va destinada.

3.5. Cercanos a los pobres

El Papa Francisco ha expresado en distintas ocasiones: “quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198)⁸. “Es necesario que todos nos dejemos evange-

⁸ Una idea repetida en el Aula conciliar del Vaticano II, que es tomada posteriormente por las distintas conferencias del CELAM, en el contexto latinoamericano de la teología de la liberación. La deriva marxista de esta opción, que considera a los pobres no en la perspectiva evangélica, sino en clave de lucha de clases, ha sido aclarada por la Santa Sede en dos documentos sucesivos: *Libertatis nuntius* (6.agosto.1984) y *Libertatis conscientia* (22.marzo.1986). En esta línea de Magisterio, el Papa Francisco señala: “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198).

lizar por ellos. *La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia*” (Ib.). Los pobres no son solamente destinatarios de la acción evangelizadora de la Iglesia, sino protagonistas de esa evangelización. Ir a evangelizar a los pobres es ir a dejarse evangelizar por ellos, y en ese intercambio de dones percibir unos y otros la acción salvadora de Dios, ante el cual todos somos pobres criaturas, y menos aún, pobres pecadores.

La opción preferencial por los pobres, que ya Juan Pablo II proclamó en diversas ocasiones⁹, adquiere en el pontificado de Francisco una fuerza especial. Su estilo de vida, sus gestos de cercanía, sus enseñanzas continuas nos hacen muy presentes a los pobres y nos invitan constantemente a implicarnos, tendiendo nuestra mano al que lo necesita. *“La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha”* (EG 195). Es frecuente encontrarnos a los pobres a las puertas de las Iglesias, pero apenas los vemos dentro. ¿No podríamos invitarlos a entrar y a tener con ellos alguna celebración apropiada? Los pobres con frecuencia huelen mal e incluso pueden suscitar asco ¿Qué podría hacer la comunidad cristiana para dignificar su presencia? Tenemos que pasar de darles el euro que piden a darles a Jesucristo, que ha venido para ellos, especialmente para ellos y para todo el que se sienta pobre como ellos.

En la conversión pastoral que hoy nos pide la Iglesia por medio del Papa Francisco –*“sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo”* (EG 27)–, hemos de situar cada vez más a los pobres en el centro de la vida de la

⁹ Sobre todo en el discurso inaugural de la III Conferencia del CELAM (28.enero.1979).

Iglesia. Primero, como icono viviente de Cristo que sale a nuestro encuentro constantemente: “*Lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, a mí me lo hicisteis*” (Mt 25, 40). Después, porque adoptamos cada vez más actitudes de humildad y pobreza en nuestro actuar como Iglesia; nada de prepotencia ni poderío. Si la Iglesia es rica en esperanza y en los dones que su Esposo le ha concedido es para darlo a los demás, no para orgullo propio o capitalización en nuestro propio favor; menos aún, para obtener beneficios temporales de esos dones que el Esposo ha dado a su Esposa la Iglesia. La Iglesia ha de renovar continuamente esa actitud proexistente (vivir para los demás), que la sitúa a la cabeza de las instituciones que hacen el bien. Y todo lo que tiene es para darlo, hasta la misma vida. Esta actitud de pobreza y desprendimiento ha sido siempre y hoy más que nunca un signo inequívoco de autenticidad y de credibilidad. Y en último término, porque los pobres –junto con la Eucaristía y los obispos– son el fundamento de la Iglesia.

Agradezco sinceramente todo el trabajo que se hace desde Cáritas y desde todas las instituciones de Iglesia en favor de los pobres. En todas las Cáritas de la diócesis y en tantas iniciativas de Iglesia, la presencia de los laicos es fundamental, además de las personas de vida consagrada que han entregado su vida a este servicio por amor a Dios. Unos y otros llevan adelante el trabajo de cada día. Los años pasados de la crisis he comprobado cómo una legión inmensa de laicos constituyen una red de solidaridad por toda la diócesis, una solidaridad que brota del amor de Cristo y no es cuantificable en cifras económicas. Si Cáritas no existiera, habría que inventarla, como han inventado formas de caridad y servicio tantos Fundadores en la Iglesia. Y todos hemos constatado de cerca su buen funcionamiento en momentos de crisis. No nos durmamos en los laureles, porque el amor de Cristo nos apremia (2Co 5,14) y en este tema del amor siempre estamos en deuda (Rm 13,8). Nuestra pregunta sea: ¿qué más podemos hacer? Es mucho lo que tenemos por delante.

Pero además de todo eso, es preciso que pasemos de la labor asistencial (que todavía es necesaria) a la labor de promoción integral, que incluye el anuncio del Evangelio, y más todavía a hacer que los mismos pobres protagonicen áreas de evangelización.

4.- Visita pastoral, segunda vuelta.

Es tarea propia del obispo la Visita pastoral permanente a su diócesis. La primera vuelta ha tenido como objeto llegar a todos, en todos los lugares de la diócesis. Eso me ha dado la oportunidad de conocer a fondo esta diócesis que Dios me ha confiado. Ahora se trata más bien de una segunda vuelta, no tan exhaustiva, pero que quiere llegar de nuevo a todas las parroquias e instituciones donde la Iglesia está presente.

“La Visita pastoral es una de las formas, confirmada por los siglos de experiencia, con la que el Obispo mantiene contactos personales con el clero y con los otros miembros del Pueblo de Dios. Es una oportunidad para reanimar las energías de los agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos...”. Animar, felicitar, consolar. Como el buen pastor, que prolonga a Cristo en medio de su pueblo. Y al mismo tiempo el obispo recibe el testimonio de tantos agentes evangelizadores, que fortalecen su fe.

La Visita pastoral es, por tanto, Visita de Cristo a su pueblo, presencia del Señor, para constatar la acción del Espíritu santo en cada parroquia, comunidad, en cada cofradía, grupo o asociación. Para percibir lo que el Espíritu Santo dice a cada corazón y acoger de nuevo la llamada a evangelizar con el testimonio y con la palabra. La Visita pastoral es una ocasión de gracia extraordinaria para los fieles, para los consagrados, para los sacerdotes y para el obispo. Preparemos este encuentro en la fe y en la caridad, de manera que el paso del Señor no nos deje indiferentes.

Este curso me propongo visitar toda la Vicaría de la Sierra, los tres arciprestazgos, en cada uno de los trimestres del curso. Es una zona homogénea con sus pobreza y riquezas espirituales y materiales. Hay mucho rescoldo de fe en las familias y en las costumbres, pero hay también una secularización creciente, un planteamiento de la vida sin Dios. Y hay por tanto un reto apasionante de transmitir la fe y hacer discípulos de Cristo, sobre todo en la transmisión de la experiencia cristiana a los más jóvenes. Tomando todo lo bueno, purificando lo que esté torcido, y ofreciendo nuevos cauces para el agua siempre limpia y rejuvenecedora del Evangelio.

5.- Acción Católica General, propuesta para todas las parroquias

La Acción Católica General (ACG) ha celebrado su III Asamblea General en Santiago de Compostela en los primeros días de agosto de 2017, precedida de una peregrinación por el Camino de Santiago, en la que han participado un centenar de cordobeses, sobre todo jóvenes, con una nota de alegría y esperanza para todos. Ha sido un momento de gracia no sólo para esta asociación eclesial, sino para toda la Iglesia que camina en España. La presencia de más de veinte obispos y la participación de más de cincuenta diócesis (de las setenta españolas) indican el interés que ha suscitado este acontecimiento eclesial. Además de los asociados el Encuentro ha estado abierto a otros laicos de parroquia.

Hemos tenido muy presente el discurso del Papa al Foro Internacional de Acción Católica (FIAC) el pasado 27 abril 2017: *“La Acción Católica tiene que asumir la totalidad de la misión de la Iglesia en generosa pertenencia a la Iglesia diocesana desde la Parroquia”*. Discípulos misioneros, nos insiste Francisco en *Evangelii Gaudium*. *“Eviten caer en la tentación perfeccionista de la eterna preparación para la misión y de los eternos análisis, que cuando se terminan ya pasaron de moda o están desactualizados. El ejemplo es Jesús con los apóstoles: los enviaba con lo que tenían. Después los volvía a reunir y los ayudaba a discernir sobre lo que vivieron”*, para no ser prisioneros del propio método por

muy bueno que sea. “*La Acción Católica debe convertirse en pasión católica*”, con el doble sentido de que para dar, para actuar, primero hay que recibir, hay que padecer previamente; y en el otro sentido de que la acción católica debe realizarse con pasión, poniendo toda la carne en el asador. “*Es imprescindible que la Acción Católica esté en las cárceles, los hospitales, en la calle, las villas, las fábricas. Si no es así, va a ser una institución de exclusivos que no le dice nada a nadie, ni a la misma Iglesia*”.

Hemos recordado aquella Peregrinación a Santiago del año 1948, a la que asistieron cien mil jóvenes de Acción Católica de toda España, capitaneados por el venerable Manuel Aparici. Allí se consolidó el Movimiento de Cursillos de Cristiandad (MCC), que tan abundantes frutos ha dado a la Iglesia universal, particularmente en nuestra diócesis de Córdoba, y está llamado a seguir dando, si no se cierra en sí mismo, sino que “*crece al desangrarse*”. Estoy convencido de que MCC garantiza su fecundidad en la medida que se inserta en la parroquia, su “*cuarto día*” está en la parroquia, está en la ACG.

La nueva Acción Católica General se propone suscitar un laicado bien formado, con clara identidad cristiana y eclesial, con capacidad de autogobierno seglar, en profunda comunión con los pastores y con vocación de inserción en el mundo en que vivimos, para transformarlo desde dentro según el Corazón de Cristo. Atrás quedan tantos frutos y tantas crisis. La refundación de la ACG no es un proyecto, es una realidad presente en la mayor parte de las diócesis españolas. Se perfila como el conjunto de los fieles laicos que viven en torno a la parroquia y a la diócesis y asumen como propios los planes pastorales parroquiales y diocesanos. Entre ellos, algunos son asociados a la ACG como tal, otros viven en el entorno de la parroquia sin asociarse, pero participando de ese mismo estilo y caminando juntos unos y otros.

Existe también la Acción Católica Especializada, que tiene sus propios itinerarios y se dirige a un sector del pueblo de Dios (obreros, estudiantes, etc.). La

nueva ACG es de más amplio espectro, incluye a todos los fieles de la parroquia en cuanto tales, atendiendo a los tres sectores de niños, jóvenes y adultos, pero formando todos una unidad y fomentando en la parroquia y en la diócesis la comunión eclesial. Notemos ese carácter “*familiar*”, es decir, que incluye a toda la familia: niños, jóvenes, adultos y ancianos. Amanece y se arraiga una ACG con empuje evangelizador, saliendo al encuentro del hombre contemporáneo y afrontando los graves retos de la evangelización hoy.

Ojalá seamos capaces de extenderla a todas las parroquias de nuestra diócesis, de manera que esos fieles laicos que ya viven y actúan en las parroquias encuentren su lugar en la ACG que les ofrece un sentido eclesial orgánico, un proceso formativo continuo y una fuerza común para la misión evangelizadora hoy. La pertenencia a la ACG garantiza el protagonismo que les corresponde a los fieles laicos en la tarea evangelizadora, una formación completa y equilibrada, una acción programada en sintonía con los planes pastorales de la diócesis y de la parroquia, libera de la excesiva dependencia del párroco de turno (que cuando él marcha, desaparece todo), y prepara para la presencia en la vida pública, en la que los seglares tienen su propio campo de acción.

En este campo especialmente los fieles laicos necesitan de los sacerdotes. La puesta en marcha, la expansión y el sostenimiento de la ACG en nuestra diócesis dependen en gran parte de los párrocos, y no puede ser de otra manera, pues Jesucristo ha fundado su Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y sus colaboradores. El ministerio apostólico, prolongado por el sacramento del Orden, es un soporte necesario de toda realidad eclesial. Si además la ACG tiene a gala la plena comunión y colaboración con sus pastores, no podemos desentendernos unos de otros. Todos nos necesitamos, cada uno en su puesto según el don recibido para provecho de los demás. Que los párrocos descubran el gran valor de la ACG en el momento presente y miren al futuro, reconociendo el gran activo que supone para la Iglesia un laicado maduro, bien formado y que sabe autogestionarse.

6.- Sínodo sobre "*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, (2018)*"

La Iglesia universal en su camino sinodal tiene en el horizonte próximo la celebración de la Asamblea ordinaria del Sínodo 2018 sobre "*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*". Desde Córdoba hemos estudiado los cuestionarios y hemos enviado las respuestas. Bastantes jóvenes se han involucrado en este trabajo. A la espera del *Instrumentum laboris*, después de haber respondido al cuestionario, queremos acercarnos a los jóvenes para pedir su protagonismo en la transmisión de la fe a sus contemporáneos. La inmensa mayoría de nuestros jóvenes cordobeses estudian, trabajan por un futuro mejor, son una verdadera esperanza para un mundo mejor. Es nuestro deber abrirles a la trascendencia, ayudarles al encuentro personal con Cristo, que les descubrirá cuál es su vocación, su lugar en el mundo, en el servicio a los demás.

La peregrinación diocesana cada año a Guadalupe es un exponente notable de esta experiencia eclesial con jóvenes en nuestra diócesis, desde hace ya más de veinte años. El Adoremus cada jueves en la Casa de la Juventud de la ciudad, que tiene su réplica en otros varios lugares. La peregrinación a Santiago de la ACG a primeros de agosto pasado ha puesto a los jóvenes cordobeses en primer plano por su jovialidad y por su piedad. Varios obispos me felicitaron por ello. Bastantes jóvenes Scout de Córdoba han participado este verano en su Jamboré 2017 en Covalada (Soria), donde se reunieron más de seis mil Scouts católicos. Otros muchísimos han tomado parte en distintos campamentos y convivencias de verano. Algunos han partido a misiones en el tercer mundo, a Calcuta, etc. en medio de múltiples privaciones. El próximo Congreso Nacional de Jóvenes Cofrades en Córdoba a finales de octubre 2017 es todo un programa de vida cristiana, que implica a los jóvenes de nuestras Cofradías. Son jóvenes, son cristianos, son una esperanza para nuestra diócesis y para el mundo.

En ese clima cristiano, imbuido de fuertes testimonios de vida cristiana, los jóvenes aprenden a ser cristianos. Hoy los jóvenes no aguantan normalmente

una instrucción tras otra, ni aunque sean las mejores catequesis. Los jóvenes prefieren ser protagonistas de sus propias experiencias, ser formados por medio de la acción, en una pedagogía activa dentro de la cual haya momentos de reflexión y catequesis, y sean introducidos en la experiencia contemplativa de la oración personal. Ciertamente, esto supone mucho trabajo de acompañamiento, de organización, de ejecución. Pero este es el camino de evangelización de los jóvenes, que luego se prolonga durante el curso pastoral con un plan de formación continua.

La Delegación diocesana de la juventud ha de trabajar en íntima conexión con la Delegación de familia y vida, con la Acción Católica General (especialmente con la sección jóvenes) y con los jóvenes cofrades. No ir cada uno por su cuenta, sino establecer planes de formación comunes, acciones comunes, objetivos comunes de evangelización. Y junto a estos, pastoral universitaria y pastoral vocacional. La Peregrinación diocesana a Guadalupe acomuna mucho. Pero además, hay experiencias de “*misión juvenil*” que hacen a los jóvenes protagonistas de dicha evangelización, con gran provecho para los mismos jóvenes. En nuestra diócesis hay muchos jóvenes dispuestos a ello, hay que ponerlos en marcha.

7.- Ocio y tiempo libre para la evangelización

En todo este mundo juvenil un punto importante es el ocio y el tiempo libre. Hace unos años hemos apostado fuertemente por estas actividades, creando la Escuela de Ocio y Tiempo Libre “*Gaudium*”, porque estoy convencido de que si tales actividades están bien orientadas, son una magnífica ocasión para vivir y crecer en la vida cristiana. Este verano pasado tales actividades han experimentado un crecimiento excepcional. Muchos grupos, sobre todo de parroquias, han iniciado estas experiencias con resultados muy positivos. El albergue “*Cristo Rey*” de Villanueva de Córdoba, la casa del Rocío junto al Santuario de la Virgen y otros lugares, a los que se añadirá pronto la casa de Cáritas Diocesana en Torrox (Málaga). Sigamos por este camino, que incorpora a muchos padres,

genera monitores propios en cada parroquia para continuar el trabajo pastoral durante el curso en catequesis u otras actividades complementarias.

Dirigidas especialmente a niños/as de poscomuni3n y adolescentes, hacen que en estas actividades de verano se impliquen j3venes de distintas edades, a los que les hace mucho bien. Hemos de cuidar la identidad cristiana de estos campamentos, con tiempos de oraci3n y de catequesis, en los que se cuida la actitud de servicio, la creatividad, el sentido del pudor, la sana diversi3n. Normalmente todos desean repetir. Cuidar durante el a3o la preparaci3n de estos campamentos, la preparaci3n de sus monitores, que han de convertirse en verdaderos testimonios cristianos ante los ni3os y adolescentes. Cuidar el tono de vida cristiana de todos los que participan en estas actividades. De lo contrario, se convertiría en un activismo llamado al fracaso, aunque se llene de ni3os.

La Escuela de Ocio y Tiempo Libre “*Gaudium*” tiene un papel especial al fomentar este espíritu cristiano. No sólo es una Escuela que imparte títulos oficiales, sin los cuales estaríamos fuera de la ley. Es ante todo una Escuela de vida cristiana por medio del ocio y el tiempo libre. Expreso mi reconocimiento y gratitud a la labor que vienen realizando y les invito siempre a más. No pretenden ningún negocio personal, no aspiran a generar un Movimiento propio. Quieren servir a las parroquias y grupos que los solicitan, preparar a más monitores, implicar a más j3venes. Su secreto estará en afinar cada vez más en el talante cristiano, que debe caracterizarlos. Sueño con un escuadr3n de cientos o miles de j3venes que se ponen al servicio de las parroquias como monitores de ocio y tiempo libre, y muchos de ellos prolongan su participaci3n en grupos juveniles. Con ellos, ganamos el futuro. Lo considero como una preciosa labor pastoral, si vamos afinando cada vez más en su talante cristiano.

8.- *La cultura, lugar de encuentro para la evangelizaci3n*

Somos depositarios, en calidad de due3os, de todo un patrimonio cultural, que hemos de gestionar para la evangelizaci3n, es decir, para comunicar a los

hombres y mujeres de nuestro tiempo el gran valor del Evangelio, que se ha hecho cultura. "La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe ... Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida"¹⁰. También en este campo, lo que hemos recibido en herencia es para darlo, para mostrarlo, para llevar a nuestros contemporáneos al encuentro con Dios por el camino de la belleza y de la cultura. Mostrar una obra de arte, mutilando su sentido religioso para el que fue realizada, es de un reduccionismo cultural inadmisibles. No se trata de "añadir" el significado religioso de esa obra de arte, se trata de no mutilar el sentido religioso por el que fue realizada. Y teniendo a nuestra disposición un acervo cultural tan abundante, no podemos dormirnos a la hora de mostrarlo, y de mostrarlo en todo su sentido y valor religioso.

La defensa del patrimonio cultural de la Iglesia no la hacemos desde una postura de propiedad exclusiva y excluyente, sino con un sentido evangelizador. No queremos que tales obras de arte o de patrimonio cultural sean despojadas de su auténtico valor, sean "mutiladas" por el secularismo de moda. No buscamos el negocio económico, sino el servicio público de este patrimonio, procurando su buena conservación, su bella presentación e incluyo su auténtica interpretación.

Empezando por el conjunto monumental Mezquita-Catedral, templo principal de la comunidad católica de Córdoba, y siguiendo por sus abundantes templos parroquiales y sus ermitas, la geografía diocesana está plagada de un

¹⁰ JUAN PABLO II, *Discurso al Congreso nacional de Movimiento eclesial de compromiso cultural* (16.enero.1982), citado en la Carta de constitución del Pontificio Consejo para la Cultura (20. mayo.1982)

patrimonio cultural que nos desborda: archivos, bibliotecas, retablos, imágenes talladas o pintadas, orfebrería, telas, etc. Las administraciones públicas han retirado prácticamente la ayuda a la que tenemos derecho como ciudadanos, y cuando hay que restaurar y mantener este patrimonio tenemos que recurrir a la generosa aportación de los fieles católicos, que a pulso mantienen su patrimonio, que está al servicio de todos. La Catedral es una excepción al recibir recursos por razones de turismo.

Pongamos al servicio de la evangelización todo este patrimonio cultural. Lo hemos recibido para compartirlo, sin perder la propiedad, que garantiza el fin para el que fueron creados tales obras o tal patrimonio cultural. Veamos la forma de poder explicar a todos los que nos visitan la belleza que contienen. Imaginemos y proyectemos formas nuevas de mostrar nuestro patrimonio: exposiciones, visitas guiadas, catequesis culturales, es decir, explicación de lo que estamos viendo y de su sentido religioso más profundo. Para muchos visitantes es el único contacto con el mundo religioso cristiano, para muchos servirá de verdadero "*atrio de los gentiles*"¹¹, para muchos otros puede servir de chispa que encienda el rescoldo de fe escondido en su corazón.

La actualización del archivo diocesano y la modernización de su sala de investigadores es una preciosa aportación al mundo de la cultura, que nos sitúa en el máximo nivel de servicio cultural. La terminación del museo diocesano y la aula de interpretación será otro lugar cultural de primer orden. Iniciativas para

¹¹ Expresión de Benedicto XVI, proponiendo nuevos ámbitos de evangelización para los que buscan a Dios, aún siendo ateos: "*Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de "atrio de los gentiles" donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia*": BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia romana*, 21.diciembre.2009.

difundir la cultura desde la Catedral, como el Foro Osio, merecen la máxima consideración por la calidad de sus actuaciones. Pero a niveles inferiores, desde cada parroquia se puede afrontar este capítulo de la evangelización a través de las obras de arte. No hay parroquia por pobre que sea que no tenga retablos, imágenes y tantos objetos de culto, que pueden ser explicados detenidamente a los niños, jóvenes y adultos que los visitan. Y en toda parroquia hay archivos parroquiales, que merecen todo el cuidado del mundo, y a los que se ofrece la digitalización gratuita desde el archivo diocesano. Felicito a los lugares donde se han decidido a crear un pequeño museo donde mostrar/guardar los objetos de culto de manera digna. Todo esto sirve a la evangelización. Podemos incorporar a este campo cristianos fieles laicos jubilados civilmente y jóvenes que completan su formación y que son especialmente sensibles a este campo cultural.

9.- Pastoral vocacional

Aquí tenemos la “*llave de la cosecha*” en expresión feliz del beato Manuel Domingo y Sol, que dedicó su vida a la promoción de vocaciones sacerdotales. Cuando hablamos de las vocaciones al sacerdocio ministerial, no estamos pensando en una Iglesia clericalizada, no. El Pueblo de Dios y los fieles que a ella pertenecen ocupan el lugar primero y fundamental de este gran misterio, Cristo y su Iglesia. Y al servicio de ese Pueblo está el sacerdocio ministerial.

Dos son las dimensiones esenciales de este Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia: la dimensión mariana y la dimensión petrina. La dimensión mariana consiste en la santidad que todo el Cuerpo recibe de su Esposo, Cristo. Tiene en María su referencia. La dimensión petrina es la articulación que ese mismo Cuerpo recibe de Cristo Cabeza, para vivificar a su Cuerpo. Su referencia es Pedro, prolongado en sus sucesores. La dimensión mariana es primera y fundamental, la dimensión petrina es imprescindible como prolongación de Cristo Cabeza. Este Pueblo de Dios es un pueblo articulado por su mismo Fundador, y en esa articulación un elemento esencial son los Apóstoles y sus sucesores los obispos y sus colaboradores los presbíteros y diáconos. Es decir, aquellos varones, elegidos por Dios y puestos al servicio de este Pueblo santo mediante el

sacramento del Orden. Los obispos y los presbíteros prolongan a Cristo cabeza y esposo de la Iglesia, que es su cuerpo y su esposa. Sin ellos, no hay Eucaristía, no hay Iglesia. Por eso, son un elemento de primerísima necesidad para la supervivencia de la Iglesia en cualquier parte de la tierra y en cualquier época de la historia, son verdaderamente imprescindibles.

Siendo esto así, es un gran don de Dios a su pueblo que haya suficientes ministros sagrados para la celebración de la Eucaristía y los sacramentos, y por eso hemos de pedir continuamente al Dueño de la mies que mande trabajadores a su mies (cf Mt 9,38). En este asunto especialmente hemos de pedirlo con la confianza de que se nos va a conceder, o como si ya lo hubiéramos alcanzado. Será la mejor forma de pedir en el nombre del Señor. No es ningún clericalismo, por tanto, pedir sacerdotes para la Iglesia. Si hay sacerdotes, habrá muchos más seglares y habrá vitalidad en las parroquias y en la diócesis.

Agradecemos a Dios que este año ingrese un buen número de seminaristas en nuestros seminarios: una docena en el Seminario Mayor san Pelagio, media docena en el Seminario menor y los que sean asignados como nuevos para el Redemptoris Mater. Cada vocación es un milagro de Dios en estos tiempos y en estas circunstancias. Por tanto, seguimos rogando al Dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies. Y cuando suscita nuevas vocaciones, le damos gracias por lo bueno que es con nosotros. Una vez más se comprueba que el caldo de cultivo es la familia cristiana y el testimonio de los sacerdotes. Cada sacerdote debe tener como tarea prioritaria ésta de despertar y alentar las vocaciones al sacerdocio ministerial en su parroquia, en sus grupos, en su entorno. Cada familia debe orar para que en su seno alguno de los miembros sea llamado al sacerdocio o a la vida consagrada.

10.- De la mano de María

Pongamos nuestros ojos en María nuestra madre. Ella nos enseñará a ser discípulos misioneros de su hijo Jesús, nuestro Señor. Comenzamos el curso con

la coronación pontificia de la Virgen de la Cabeza en Carpio y concluiremos el curso con la coronación pontificia de la Virgen del Carmen en Rute. Que ambos acontecimientos sirvan para incrementar la devoción filial a María. Ella nos proteja siempre como buena madre.

Os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

**SUPRESIÓN DE LA CASA "PAULA MONTAL"
DE LAS RELIGIOSAS ESCOLAPIAS**

Madre María Amelia Vidal Muñoz
Superiora Provincial de Castilla
Instituto de las Hijas de María RR. de las Escuelas Pías
C/ Ferraz, 32
28008- MADRID

Estimada Madre Superiora Provincial:

Acuso recibo de su carta del día 25 de agosto de 2017, en la que me comunicaba la decisión del Instituto de las Hijas de María RR. de las Escuelas Pías, de suprimir la Casa "*Paula Montal*" El Higuerón, erigida canónicamente el año 1973, situada en C/Cantero Juan de Ochoa, 27 - 14193 El Higuerón (Córdoba), debido a la reestructuración de comunidades de su Provincia.

Atendiendo a las razones expuestas, manifiesto mi aceptación de dicha decisión, a tenor del can. 616 del Código de Derecho Canónico. Al mismo tiempo, le agradezco al Instituto su presencia y actividad en este barrio de Córdoba desde 1973 y el tiempo que ha permitido que exista esta comunidad. Agradezco y quiero reconocer la importante labor pastoral en este barrio que han llevado a cabo a lo largo de casi medio siglo las Madres Escolapias de esta comunidad. Espero que esta supresión redunde en bien de la Congregación en su quehacer en los restantes lugares en los que está presente.

Reciba, junto con mi sincero agradecimiento, mi saludo cordial y mi bendición, extensiva a todas las madres que han formado parte de esta Casa "*Paula*

Montal".

Dado en Córdoba, a seis de septiembre de 2017.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

A TODOS LOS SACERDOTES, CONSAGRADOS Y FIELES LAICOS DEL ARCIPRESTAZGO DE POZOBLANCO – VILLANUEVA DE CÓRDOBA

Queridos hermanos, queridos hijos:

En el primer trimestre del curso pastoral 2017-2018 realizaré la Visita pastoral a vuestro arciprestazgo de Pozoblanco–Villanueva de Córdoba. Durante varias semanas, visitaré cada una de sus parroquias. La Visita pastoral del Obispo es una presencia especial de Jesucristo buen pastor en medio de su pueblo, en medio de su Iglesia, y ocasión de gracia especial para avivar nuestra vida cristiana.

Voy hasta vosotros con el deseo de conoceros, de compartir y celebrar con vosotros la fe que hemos recibido como el mejor don. Estaré en medio de vosotros como una imagen de Cristo, que ha entregado su vida por nosotros. Viviremos una experiencia de comunión eclesial, en el seno de la familia de Dios que es la Iglesia.

El Obispo es en la diócesis signo e instrumento de unidad de todo el pueblo cristiano. Ayudadme a cumplir esta misión. Orad para que nuestro encuentro sea un encuentro en la fe y en el amor cristiano. Que los enfermos ofrezcan sus sufrimientos con todo el valor redentor que conllevan. Rezad el rosario y ofreced la Santa Misa por esta intención durante este tiempo.

El mundo en que vivimos y al que tenemos que llevar la Buena Noticia del Evangelio, al que tenemos que evangelizar, necesita el testimonio y el anuncio de Dios y del amor cristiano. A veces encontramos dificultades, dentro de nosotros y en el ambiente que nos rodea. Por eso, necesitamos acercarnos a Dios, escuchar su Palabra, recibir los sacramentos, también el perdón de Dios.

Necesitamos vivir unidos y gozar de la experiencia de comunión eclesial para que nuestro testimonio sea más fuerte y nos sintamos todos más animados a llevar el Evangelio al mundo de hoy. La Visita pastoral quiere subrayar este aspecto de unión en el amor de todos los cristianos, en torno a Jesucristo y al Obispo que lo representa.

Visitaré cada una de vuestras parroquias, me reuniré con los grupos parroquiales para palpar la vitalidad de la Iglesia entre vosotros, conoceré a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a los matrimonios, a los enfermos, a las comunidades religiosas en sus obras de apostolado. Quisiera llegar a todos, saludar a todos, decir a cada uno que Dios le ama y que merece la pena ser cristiano hoy. Me acercaré a las instituciones y a las autoridades, para expresarles mis respetos. Os agradezco a todos vuestra acogida y vuestra hospitalidad.

Queridos sacerdotes: vosotros sois los principales colaboradores del obispo y sois presencia permanente de Cristo en medio de su Iglesia para los fieles. Gracias por vuestra dedicación a la tarea pastoral. Deseo especialmente estar con cada uno de vosotros para escucharos, alentaros, para compartir el gozo de la misión común que el Señor nos ha encomendado, para compartir las preocupaciones y las dificultades.

Que la Virgen nuestra madre nos acompañe durante estos días de gracia, y que ella nos lleve siempre a Jesús y nos haga portadores gozosos del Evangelio para los demás.

Recibid el afecto y la bendición de vuestro obispo:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES SR. OBISPO

Julio

- Día 1: En Toledo, participa en el Foro Polis (seglares en la vida pública), impartiendo dos charlas sobre la familia, la ideología de género y otras cuestiones de actualidad, en presencia del Arzobispo de Toledo. Celebra la Eucaristía para este grupo y almuerza con ellos.
- Día 2: Visita a los participantes en las Colonias vocacionales en el Seminario Menor. Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Por la tarde, administra el sacramento de la confirmación en Benamejí.
- Día 3: Recibe visitas en su despacho. En la tarde, visita la Comunidad “*Maria Stella Matutina*” de La Rambla.
- Día 4: Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 5: Recibe entrevistas durante la mañana. Por la tarde, preside la reunión de la Obra Pía Santísima Trinidad. Acoge en el patio de Palacio a un grupo de sacerdotes de Tarnow (Polonia), que visitan Córdoba, antes de la visita al Alma de Córdoba.
- Día 6: Preside la Misa en la S. I. Catedral con los sacerdotes polacos de Tarnow en su visita a Córdoba. Recibe visitas en su despacho.
- Día 7: Recibe visitas en su despacho. En la tarde, en la parroquia del Beato Alvaro de Córdoba, preside una Eucaristía de acción de gracias con la Hospitalidad de Lourdes, a la que asisten todos los peregrinos, y comparte con ellos un refresco.

- Día 8:** Recibe al P. Miguel Canino, SDB. En la tarde, preside en la Casa de convivencias "*San José*" de Cabra la Eucaristía final de la "*Misión de dos en dos*" que han hecho un grupo de 400 hermanos del Camino Neocatecumenal de toda Andalucía y Canarias.
- Día 9:** Confiesa en la S. I. Catedral y preside la Misa dominical, retransmitida por 13TV. Se traslada a San Calixto para visitar a las Carmelitas Descalzas. A la hora de vísperas, se incorpora a la Comunidad cisterciense de las Escalonias.
- Día 10:** Se retira al monasterio de "*Sta. María de las Escalonias*".
- Día 11:** Recibe visitas en su despacho durante toda la mañana.
- Día 12:** Viaja al Santuario de la Virgen del Rocío. Celebra la Eucaristía en el Santuario para el campamento organizado por Acción Católica General y visita los demás campamentos parroquiales.
- Día 14:** Despacha diversos asuntos en el Obispado.
- Día 15:** Visita en la "*Peña del Águila*" a los sacerdotes que tienen una convivencia de formación permanente.
- Día 16:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral.
- Día 18:** Recibe visitas en su despacho. Preside la reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos y la reunión del Fondo Diocesano para la Sustentación del Clero. Por la tarde viaja a Baena para presidir una Misa en sufragio de D. Guillermo Huertas Palma, sacerdote diocesano. Mantiene una reunión con los párrocos y con el alcalde de Baena. Al regreso, se entrevista con el arcipreste.

- Día 19: Mantiene una reunión con el abogado D. Carlos Arias y otras personas.
- Día 20: Preside la Misa en el Albergue Diocesano “Cristo Rey” de Villanueva de Córdoba con los chicos de las parroquias de san Miguel Arcángel y san Nicolás de la Villa de Córdoba.
- Día 21: Por la mañana recibe visitas en su despacho. Por la tarde viaja a Belmez para dar la posesión a D. Jesús María Moriana Elvira como nuevo párroco.
- Día 23: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, retransmitida por 13TV.
- Día 24: Recibe visitas por la mañana en su despacho. Por la tarde, visita en Villanueva de Córdoba a los chicos de La Carlota que están de campamento.
- Día 25: Recibe visitas por la mañana en su despacho.
- Días 25-28: Desde el día 25 por la tarde, se retira al Monasterios de “*Sta. María de las Escalonias*” en Hornachuelos.
- Día 29: Preside la Eucaristía con las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en el día de su protectora, santa Marta.
- Día 30: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Por la tarde, preside una Eucaristía en la parroquia Ntra. Sra. de la Esperanza para bendecir a los jóvenes que parten como voluntarios a Calcuta (India).

Día 31: Recibe visitas en su despacho. Almuerzo con la comunidad de Jesuitas en el día de san Ignacio de Loyola.

Agosto

Días 1-3: Asiste a un Curso de verano con los seminaristas mayores. Preside la Eucaristía, imparte tres charlas de Cristología, recibe a uno por uno, convive y comparte los actos programados.

Días 4-6: Viaja a Santiago de Compostela, donde participa en el Encuentro de Acción Católica General, al que acude un centenar de cordobeses.

Día 5: Preside Eucaristía en Pontevedra con el grupo de jóvenes de la parroquia Trinidad de Priego, que hacen el Camino de Santiago.

Días 7-11: Se incorpora al curso de verano de los seminaristas en Córdoba.

Día 9: Preside la Misa Exequial del sacerdote D. Antonio Prieto Hurtado en la parroquia Ntra. Sra. de la Expectación de Encinas Reales.

Día 11: Concede una entrevista a Canal Sur Radio.

Día 13: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral que es retransmitida por 13TV. Por la tarde preside una Misa con las Religiosas Concepcionistas de Hinojosa del Duque.

Día 14: Preside la Misa exequial corpore insepulto de Fray Arcángel Manzano Rodríguez, OFM, en el convento "*Madre de Dios*" de Lucena.

- Día 15: Preside la Misa de la Asunción de María Virgen a los cielos en la S. I. Catedral.
- Día 16: Preside la Misa Exequial del sacerdote D. Vicente Molero Tabas en la parroquia de la Sagrada Familia de Córdoba. Recibe visitas en su despacho.
- Día 18-21: Viaja a Toledo.
- Día 22: Recibe a doscientos jóvenes de Toledo en la Catedral de Córdoba.
- Día 24: Mantiene una reunión sobre la Residencia de ancianos de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Baena.
- Día 25: Visita el Seminario "*Ntra. Sra. de los Ángeles*" en Hornachuelos, y celebra la Eucaristía.
- Día 26: Preside la Misa Exequial de Sor Teresita, religiosa Agustina Recoleta de Lucena.
- Día 27: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral que es retransmitida por 13TV.
- Días 28-31: Visita la Camáldula de Santa María de Herrera (Burgos).

Septiembre

- Día 1: Preside una Misa con los sacerdotes que practican Ejercicios Espirituales, en la Casa diocesana de espiritualidad "*San Antonio*" de Córdoba. En la tarde, preside una Misa de primer

viernes, inaugurando la nueva iluminación del monumento al Sdo. Corazón en Las Ermitas.

- Día 2:** Recibe visitas.
- Día 3:** Preside la Eucaristía dominical en la S.I. Catedral. Recibe un grupo de jóvenes.
- Día 4:** Recibe visitas en su despacho.
- Día 5:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Preside la renovación de la *Missio Canonica* de los sacerdotes con nuevo destino pastoral. Por la tarde, mantiene una reunión con la Comisión preparatoria del Encuentro Diocesano de Laicos.
- Día 6:** Recibe entrevistas durante todo el día.
- Día 7:** Se reúne en Villanueva del Duque con todos los sacerdotes de la Vicaría de la Sierra para preparar la próxima Visita Pastoral. Por la tarde preside una Misa en la S. I. Catedral ante la Virgen de la Fuensanta, en la víspera de su fiesta.
- Día 8:** Preside una Misa en el Santuario de la Fuensanta donde se ha conmemorado la fiesta de la natividad de la Virgen María. Por la tarde, preside una Eucaristía en honor a la patrona de Baena, Ntra. Sra. de Guadalupe, en la parroquia de su nombre con motivo del 400 aniversario de la traslación de la imagen.
- Día 9:** Preside la Misa exequial de D. Jose Antonio Díaz Blanco, bienhechor del Seminario Conciliar San Pelagio, en la parroquia de san Miguel Arcángel de Villanueva de Córdoba. Por la tarde, preside la Eucaristía en la Novena del Santo Cristo en Monturque.

- Día 10:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, que transmite 13TV, en la que participa la Hermandad de Villaviciosa y el Colegio Oficial de Enfermería cuya Virgen es su patrona. Por la tarde, viaja a su pueblo natal Puente del Arzobispo (Toledo) para concelebrar una Misa con el Arzobispo Primado en la despedida de las Hijas de la Caridad.
- Día 11:** Asiste al Coloquio sobre Derecho Canónico donde acompaña al Cardenal Antonio M^a Rouco Valera en su conferencia, en el Estudio Teológico “*San Pelagio*”.
- Día 12:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 13:** Durante toda la mañana recibe visitas en su despacho. Por la tarde, preside una Eucaristía en la parroquia Virgen de Fátima, con la Cofradía de la Virgen de Fátima.
- Día 14:** Viaja a Purujosa (Zaragoza), diócesis de Tarazona, para asistir a la profesión perpetua de un Ermitaño.
- Día 15:** Celebra la Eucaristía a las Oblatas de Cristo Sacerdote de Madrid, en la preparación del Capítulo General. En la tarde, inaugura el nuevo curso de la Delegación Diocesana de Misiones presidiendo una Eucaristía e impartiendo una charla.
- Día 16:** Preside el II Encuentro Diocesano del Apostolado de la Oración celebrado en Montilla. Por la tarde, preside una Eucaristía en el Monasterio del Cister, cedido a los Esclavos de la Eucaristía y de la Virgen María, inaugurando su presencia y su ministerio en este nuevo lugar.

- Día 17:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Por la tarde, preside una Eucaristía en la parroquia de la Asunción y Ángeles de Cabra en el último día de la novena de la Patrona, la Virgen de la Sierra.
- Día 18:** Preside el claustro de comienzo de curso del Estudio Teológico “*San Pelagio*”. Recibe visitas. Por la tarde, inaugura las nuevas instalaciones de la Vicaría Judicial en el Obispado.
- Día 19:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Preside la toma de posesión de la nueva Delegada Diocesana de Medios de Comunicación, Natividad Gavira. Se reúne con el Consejo de Arciprestes en sesión constituyente para cuatro años.
- Días 20-22:** Peregrina a Fátima con los sacerdotes mayores y el Vicario General: participan en la Misa de la Capilla de las apariciones y en el Rosario de velas, Viacrucis, visitas a los lugares, etc.
- Día 23:** Preside el Consejo Diocesano de Familia y Vida en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba. Por la tarde, preside en la S. I. Catedral una Misa en rito extraordinario con motivo del II Encuentro *Summorum Pontificum* de Andalucía.
- Día 24:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. A continuación preside otra Misa en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” acompañado por las Religiosas Mercedarias que atienden la Casa Sacerdotal con motivo del día de la Virgen de la Merced. Por la tarde, en Almedinilla, bendice una nueva imagen del Corazón de Jesús y renueva la Consagración al Corazón de Jesús.

- Día 25: Preside la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Por la tarde, preside una Eucaristía en el Seminario Menor por el inicio del curso y cena con los alumnos.
- Día 26: Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo de Asuntos Económicos, por la tarde, recibe visitas en su despacho.
- Día 27: Durante toda la mañana atiende visitas en su despacho. Por la tarde, inaugura el curso con los Profesores católicos de la Diócesis, presidiendo una Eucaristía y acogiendo e impartiendo una charla a todos los participantes en el Palacio Episcopal. Cena con los Formadores y seminaristas del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater "*San Juan de Ávila*".
- Día 28: Predica el retiro de sacerdotes en la Casa Diocesana de Espiritualidad "*San Antonio*" de Córdoba. Por la tarde, preside una Eucaristía por el comienzo de curso del Estudio Teológico San Pelagio y del Instituto de Ciencias Religiosas Beata Victoria Díez. A continuación, preside el acto académico en el que imparte una conferencia D^a María Jesús Fernández Cordero.
- Día 29: Preside el II Encuentro de la Educación Católica en la S. I. Catedral, al que acuden 1.600 alumnos con sus profesores. Acto seguido, inaugura la Exposición "*La belleza del martirio*", organizada por "*Ayuda a la Iglesia Necesitada*". En la tarde, preside la Misa funeral del sacerdote diocesano D. José María Pérez Marín, en la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Córdoba.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 10/07/17 *Dña. Josefa González Manrique*
Presidenta Diocesana de las Hermandades del Trabajo.
- 12/07/17 *Rvdo. P. Heliodoro Machado Santos, C.S.S.p.*
Párroco de San Martín de Porres de Córdoba.
- 12/07/17 *Rvdo. P. Ramos Domingos André, C.S.S.p.*
Vicario parroquial de San Martín de Porres de Córdoba.
- 12/07/17 *Rvdo. P. Kingsley Ngozichukwu, C.S.S.p.*
Vicario parroquial de San Juan y Todos los Santos de Córdoba.
- 25/07/17 *Rvdo. Sr. D. Manuel Navarro García*
Administrador parroquial de Ntra. Sra. de la Purificación de Santa María de Trassierra.
- 12/07/17 *Rvdo. Sr. D. Héctor José Sánchez Pérez*
Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Purificación de Santa María de Trassierra.
Vicario parroquial de Santa Victoria de Córdoba.
Capellán de las Religiosas de la Visitación de Santa María (Salesas) de Córdoba.
- 05/09/17 *Rvdo. Sr. D. Jesús Cañas García*
Párroco de San José de Villaviciosa de Córdoba.
- 13/09/17 *M. I. Sr. D. Rafael Rabasco Ferreira*
Arcipreste de la Catedral-Casco Histórico.

- 13/09/17 *M. I. Sr. D. Agustín Paulo Moreno Bravo*
Arcipreste del Centro.
- 13/09/17 *M. I. Sr. D. Tomás Pajuelo Romero*
Arcipreste de Ciudad Jardín.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Rafael María de Santiago Sánchez*
Arcipreste de Transbetis-Sector Sur.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Joaquín Pérez Hernández*
Arcipreste del Noroeste.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Manuel Navarro García*
Arcipreste de Levante.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Pablo Jesús Garzón García*
Arcipreste de la Fuensanta-Cañero-Levante Sur.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Juan Romero Pacheco*
Arcipreste de Aguilar-Puente Genil.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Francisco García Velasco*
Arcipreste de Baena-Castro del Río.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Juan Carrasco Guijarro*
Arcipreste de Lucena-Cabra-Rute.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. José Félix García Jurado*
Arcipreste de Montilla-La Rambla.

- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Luis Recio Úbeda*
Arcipreste de Priego de Córdoba.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Juan Vicente Ruiz Soria*
Arcipreste del Alto Guadalquivir.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Francisco Manuel Gámez Otero*
Arcipreste del Bajo Guadalquivir.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Agustín Alonso Asencio*
Arcipreste de Peñarroya–Pueblonuevo–Fuente Obejuna.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. Patricio Ruiz Barbancho*
Arcipreste de Hinojosa del Duque.
- 13/09/17 *Rvdo. Sr. D. José María González Ruiz*
Arcipreste de Pozoblanco–Villanueva de Córdoba.
- 15/09/17 *Ilmo. Sr. D. Jesús María Moriana Elvira*
Defensor del Vínculo y Juez del Tribunal Diocesano de Córdoba.
- 15/09/17 *M. I. Sr. D. Juan Laguna Navarro*
Juez del Tribunal Diocesano de Córdoba.
- 15/09/17 *Rvdo. Sr. D. Francisco Javier García Ramírez*
Capellán del Colegio Jesús Nazareno de Córdoba.
- 15/09/17 *Rvdo. Sr. D. Víctor José Morón Illanes*
Capellán del Colegio de la Sagrada Familia de Córdoba.

- 18/09/17 *Sra. Dña. Natividad Gavira Romero*
Delegada Diocesana de Medios de Comunicación Social.
- 19/09/17 *Rvdo. Sr. D. Adolfo Ariza Ariza*
Capellán de la Plaza de Toros “Coso de los Califas” de Córdoba.
- 21/09/17 *Rvdo. Sr. D. Leopoldo Rivero Moreno*
Viceconsiliario de la Delegación Diocesana de Familia y Vida.
- 29/09/17 *Dña. M^a Ángeles Espejo Jurado*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión en la parroquia
de Ntra. Sra. de Guadalupe de Córdoba.
- 29/09/17 *Rvdo. Sr. D. Juan José Romero Coletto*
Consiliario de los Equipos de Ntra. Sra.-Jóvenes

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL,
PATRONO DE ESPAÑA**

En el presente año dos mil diecisiete, el día 25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, patrono de España y fiesta de precepto en el calendario católico, es día laborable en nuestra Comunidad autónoma de Andalucía. En consecuencia, y para conocimiento de los fieles, procede dar las siguientes normas:

1. Se mantiene el precepto de dicha solemnidad, con obligación de participar en la celebración de la Eucaristía.

2. Se dispensa de la obligación del descanso a aquellos fieles que por sus compromisos laborables no puedan hacerlo.

3. Se ruega a los párrocos y otros rectores de iglesias que informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.

Dado en Córdoba, a once de julio del año dos mil diecisiete.

† Demetrio Fernández González,
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García,
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO POR EL QUE SE CONVOCA A LOS CANDIDATOS
ASPIRANTES A RECIBIR EL SAGRADO ORDEN**

Por el presente, anuncio que el día 8 de diciembre de 2017 y el día 23 de junio de 2018 conferiré en nuestra Santa Iglesia Catedral las Sagradas Órdenes del Diaconado y Presbiterado a todos aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas por la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos preceptivos, y después de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigir a nuestra Cancillería, con la suficiente antelación, la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación personal necesaria, a fin de comenzar las necesarias investigaciones canónicas y realizar las proclamas en las parroquias de origen y domicilio actual. Terminados estos trámites se otorgará, si procede, la autorización necesaria para que puedan recibir el sagrado Orden.

Por su parte, los rectores deberán remitirme, antes de las citadas fechas, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar el expediente de cada uno.

Dado en Córdoba, a veintiocho de septiembre del año dos mil diecisiete.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. OTROS

•Decreto de erección de la Asociación "*Hospitalidad de Lourdes*" de la Diócesis de Córdoba como Asociación Pública de la Iglesia y por el que se le concede personalidad jurídica pública, firmado el 20 de junio de 2017.

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

**SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN
REALIZADO EJERCICIOS ESPIRITUALES**

Días: 28 de agosto a 2 de septiembre 2017

Lugar: Casa Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba.

Dirige: Rvdo. Sr. D. Gaspar Bustos Álvarez

Rvdo. Sr. D. Jesús Ángel Doblas Pérez

Rvdm. Mons. D. Antonio Jurado Torrero

M. I. Sr. Tomás Pajuelo Romero

Rvdo. Sr. D. Manuel Navarro García

Itmo. Sr. D. Joaquín Alberto Nieva García

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos García Jarama

Rvdo. Sr. D. Borja Redondo de la Calle

Otros sacerdotes que han realizado Ejercicios en otros lugares:

Rvdm. Mons. D. Antonio Evans Martos

Rvdm. Mons. Lorenzo López-Cubero Giménez

SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

Rvdo. Sr. D. Antonio Prieto Hurtado

Nació en Encinas Reales el día 13 de junio de 1933. Fue ordenado sacerdote en Córdoba el 23 de junio de 1957. Falleció en Encinas Reales el 8 de agosto de 2017, a los 84 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de Ntra. Sra. de la Consolación de Doña Mencía (1957-1961). Regente y ecónomo de Doña Mencía. Ecónomo de Santa Bárbara de Peñarroya-Pueblonuevo (1965). Encargado de San Miguel de Peñarroya-Pueblonuevo. Formador del Seminario Mayor en Sevilla (1971). Delegado episcopal de Cáritas (1974-1980). Vicario-ecónomo de Jesús Divino Obrero de Córdoba (1979-1993). Vicario de Nuestro Señor del Huerto de los Olivos y Virgen del Camino de Córdoba (1994).

Rvdo. Sr. D. Vicente Molero Tabas

Nació en Hinojosa del Duque el día 3 de junio de 1928. Fue ordenado sacerdote en Córdoba el 27 de junio de 1954. Falleció en Córdoba el 15 de agosto de 2017 a los 89 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Párroco de Benquerencia de la Serena (Badajoz) (1954-1966). Párroco de Puerto Hurraco (Badajoz) (1954-1960). Párroco de Heledral-La Nava (Badajoz) (1955-1964). Miembro del Consejo Diocesano de Cursos de Cristiandad (Badajoz) (1961-1966). Párroco de Cabeza del Buey (Badajoz) y Almorchón (1966-1981). Confesor de las Concepcionistas de Cabeza del Buey (1966-1981). Miembro del primer Consejo de Presbiterio de la diócesis de Badajoz (1967-1980). Párroco de San Juan Bautista de Hinojosa del Duque (1981-2008). Confesor de

las Concepcionistas de Hinojosa del Duque (1982-2006). Miembro de la Caja de Compensación (1986). Miembro del Colegio de Consultores (1985-1990). Subdelegado de Cáritas para la Vicaría de la Sierra (1991-2000). Párroco de Santa Catalina de Fuente La Lancha (1998-2006). Miembro del Consejo del Presbiterio (1984) (1990) (1997) (2002) (2006). Arcipreste de Hinojosa (1984) (1990) (1997) (2002) (2006). Párroco emérito de San Juan Bautista de Hinojosa del Duque (2008-2017). Adscrito a la parroquia de la Sagrada Familia de Córdoba (2010-2017). Director espiritual del Seminario Misionero Diocesano "*San Juan de Ávila*" (2010-2017).

Rvdo. Sr. D. José María Pérez Marín

Nació en Carcabuey el día 13 de julio de 1947. Fue ordenado sacerdote en Sevilla el día 29 de junio de 1971. Incardinado en la diócesis de Córdoba el 14 de febrero de 1997. Falleció en Cabra el día 14 de septiembre de 2017.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Encargado de Ntra. Sra. del Carmen de El Esparragal y Zagrilla (1973). Capellán de la Virgen de la Sierra de Cabra. Consiliario de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Cabra (1987). Miembro del equipo sacerdotal de Ntra. Sra. de la Asunción de Córdoba (1988). Capellán de las Religiosas Obreras del Corazón de Jesús de la Casa de Espiritualidad "*San Antonio*" de Córdoba (1991). Capellán del Hospital de Los Morales (1991). Capellán del Colegio "*Santa Victoria*" de las M.M. Escolapias de Córdoba (1992). Administrador parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Córdoba. Capellán de la Fundación PROMI de Cabra (2012-2017).

**DESCANSEN EN PAZ
Y QUE EL SEÑOR PREMIE EL TRABAJO
DE ESTOS SERVIDORES FIELES Y CUMPLIDORES**

SECRETARÍA GENERAL. CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE RUTE

CARTA A LA QUE SE ADJUNTA EL DECRETO POR EL QUE SE CONCEDE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE RUTE

Prot. n. 269/17
Ciudad del Vaticano, 23 de julio de 2017

Excelencia Reverendísima:

Esta Congregación ha recibido su atenta carta, de fecha 3 de mayo del presente año, con la que solicitaba la Coronación, en nombre de su Santidad el Papa Francisco, de la imagen de la Bienaventurada Virgen María, venerada bajo la advocación "*del Carmen*" en la Ciudad de Rute, Diócesis de Córdoba.

El Dicasterio se complace en enviarle, adjunto a la presente, el Decreto por el cual se concede la Coronación, en nombre y con la autoridad del Sumo Pontífice, de la mencionada imagen de la Bienaventurada Virgen María y de la imagen de Jesucristo Niño que porta en sus manos.

La Congregación espera que dicha Coronación contribuya a extender aún más la devoción a la Madre de Dios y suscite entre los fieles un verdadero anhelo de santidad.

Me sirvo de la ocasión para manifestarle mi mayor aprecio y estima en el Señor.

De Vuestra Excelencia Reverendísima, afectísimo en Cristo.

† Arthur Roche
Arzobispo secretario

SECRETARÍA GENERAL. CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DEL
CARMEN DE RUTE

DECRETO

CORDUBENSIS

Instate Excellentissimo Domino Demetrio Fernández González, Episcopo Cordubensi, litteris die 3 mensis maii 2017 datis, vigore facultatum peculiarum a Summo Pontifice FRANCISCO huic Congregatiioni tributarum, perlibenter concedimus, ut gratiosum simulacrum Beatæ Mariæ Virginis una cum effigie Domini Nostri Iesu Christi Infantis, quod sub titulo Beatæ Mariæ Virginis de Monte Carmelo, in urbe v.d. Rute colitur, nomine et auctoritate ipsius Summi Pontificis pretioso diademate redimiri possit.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex ædibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum,
die 23 mensis iulii 2017.

† Robert Card. Sarah
Praefectus

† Arturus Roche
Archiepiscopus a Secretis

